

# La pandilla más grande del mundo

**el turismo comunitario como una estrategia autogestionada de resocialización y desestigmatización**



**Laura Lucía González Contreras**



**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**

La pandilla más grande del mundo: el turismo comunitario como una estrategia  
autogestionada de resocialización y desestigmatización

Trabajo de grado  
Universidad del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Antropología

Presentada por:  
Laura Lucia González Contreras

Dirigida por:  
Laura Jimena Ordóñez-Vargas

Semestre I de 2021

Bogotá, Colombia

## **Resumen**

Este trabajo investigativo presenta las trayectorias de vida de miembros del grupo de turismo comunitario Breaking Borders, el cual está conformado por expandilleros que desean dejar la criminalidad por medio de ser guías turísticos en su barrio Egipto Alto en Bogotá, Colombia. A partir de sus historias, en este documento analizo cómo el turismo puede ser una herramienta para gestionar procesos de resocialización y desestigmatización. Así mismo, tomo las nociones de asociatividad y territorio para comprender las bases del proyecto turístico. Además, muestro un recorrido por el antes y durante Breaking Borders, el cual permite ahondar en las incidencias de la injusticia estructural en las vidas de los expandilleros.

Palabras clave: turismo comunitario, injusticia estructural, resocialización, desestigmatización, territorio y asociatividad.

## **Review**

This investigation puts forward the life trajectories of some members of Breaking Borders, a community based tourism group, which is formed by exgangsters who want to stop criminality through being tour guides in their neighborhood: Egipto Alto (Bogotá, Colombia). By means of their stories, I analyze how tourism can be a tool to manage resocialization and destigmatization processes. In addition, I use the notions of associativity and territory to understand the basis of the touristic project. Furthermore, I show the before and during Breaking Borders to delve into the influences of structural injustice in the lifes of the exgangsters.

Key words: community based tourism, structural injustice, resocialization, destigmatization, territory and associativity.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1. Actos delictivos como respuesta a la injusticia estructural.....</b>	<b>17</b>
<b>    Crecer en medio del conflicto .....</b>	<b>17</b>
<b>    El amor hacia la banda .....</b>	<b>25</b>
<b>    ¿Por siempre presidiarios? .....</b>	<b>38</b>
<b>Capítulo 2. Enfrentando a la injusticia estructural desde el turismo comunitario .....</b>	<b>48</b>
<b>    Creando Breaking Borders .....</b>	<b>48</b>
<b>    La pandilla más grande del mundo .....</b>	<b>60</b>
<b>    El proyecto en vilo: la incertidumbre en pandemia .....</b>	<b>72</b>
<b>Consideraciones finales. Más allá de las fronteras .....</b>	<b>77</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>84</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>92</b>

## Introducción

Estuvimos casi tres horas caminando en un recorrido guiado por el barrio Egipto Alto, Bogotá. Anduvimos por sus calles empinadas en piedra, mientras prestábamos atención a sus paredes llenas de color por los grafitis que los decoraban y contaban la historia de violencia y transformación del sector. El tour lo dirigía Calabazo, un expresidiario que quiere dejar atrás la vida de delincuencia a través del proyecto turístico Breaking Borders (de ahora en adelante, BB). Luego del fin del recorrido, decidimos bajar al centro de la ciudad junto con los dos turistas ingleses que habían participado. Íbamos caminando por una calle contigua a la Universidad Externado cuando de repente vimos a una mujer correr hacia nosotros. “No suban allá. Yo estudiaba en esta universidad y vi cómo bajaron mis compañeros muy mal de allá. Los robaban”, dijo la señora en inglés.

Cuando la mujer notó mi presencia y mi rostro de desconcierto, repitió en español. Ya con el mensaje claro, el guía le dijo “yo robé a sus amigos”. Asustada, la señora respondió que ella no estaba diciendo eso, que no lo estaba acusando de ladrón. Entonces, Calabazo insistió: “que sí, que fui yo”. Seguido de ello, le entregó un panfleto con la descripción de BB y le comentó: “tenemos estos tours para que quite el estigma que tiene sobre mi barrio”.

De repente se hicieron explícitos los rumores referentes a la frase: “al que sube a Egipto, lo roban”, los cuales se asocian con la delincuencia que ha existido en el sector (Centro de Investigación en Política Criminal, 2002). Las palabras y la actitud desesperada de la mujer para que no entráramos a ese barrio se convirtieron en un ejemplo de la percepción de inseguridad que habitantes de Bogotá tienen sobre la zona. Y, es que, al igual que ella, antes de mi participación como traductora en BB, yo pensaba que no podía ni acercarme a esa parte de los cerros de la capital de Colombia porque podrían despojarme de mis pertenencias. Sin embargo, ni la mujer ni yo teníamos una imagen falsa del barrio, sino una percepción parcial basada en lo que otros nos habían comentado respecto a Egipto Alto. El problema radica en que aquella percepción se convirtió en una representación total sobre la zona. Más allá de la inseguridad, nada más se pensaba sobre el sector. Por ello, dejábamos de lado los demás aspectos que podían constituir al barrio, para solo juzgar a este y a su población desde su marca negativa.

En respuesta a situaciones como la anterior, Breaking Borders busca despojar a su barrio de esa imagen, para lo cual relatan la historia de Egipto Alto, especialmente de la calle 10 y el callejón San Bruno. Así, en los recorridos se muestra que esa percepción es resultado de las actividades delictivas que se empezaron a llevar a cabo en el sector desde los años setenta con la expansión del microtráfico de drogas en la ciudad. Eso llevó a la creación de pandillas, por lo que se empezaron a cometer otra serie de delitos como los secuestros, las extorsiones, los robos y los asesinatos (Centro de Investigación en Política Criminal, 2002). De hecho, BB está conformado por la banda La Décima que se dedicó a la ejecución de las actividades mencionadas anteriormente hasta la creación del proyecto turístico en el año 2016.

Aquellas prácticas pueden ser vistas como consecuencia de la marginalización del sector, pues la construcción de la Avenida Circunvalar en los años ochenta fragmentó al barrio en Egipto Bajo (costado occidental) y Alto (parte oriental). En el primero hay servicios de salud, policiales y de educación, mientras el segundo carece de todo ello, reflejo de la marginalización en la que se encuentra (Cortés, 2002: 10). La segregación llevó a que los pobladores de la zona se vieran atraídos por la venta de drogas, en consonancia con la creación del Cartucho en los años sesenta, zona que se convirtió en el sitio de consumo y expendio de estupefacientes más grande de la ciudad (Avendaño, Forero, Oviedo, & Trujillo, 2018: 447). Fue desde esa olla que se formaron diferentes puntos de microtráfico en Bogotá, como BB ha relatado en los recorridos.

Entonces, con la ejecución de actividades delictivas, La Décima se convirtió en una pandilla que causaba peligro tanto para la policía como para los habitantes de Bogotá. Lo anterior puede ser entendido, como se abordará en este trabajo, como una respuesta a la injusticia estructural, la cual hace referencia a la carencia de oportunidades de las personas, que ocurre como consecuencia de acciones y reglas institucionales, o de interacciones sociales que restringen las opciones de algunos individuos (Young, 2011: 34). Aquello puede ser percibido cuando no se cuenta con la oportunidad para explorar sus capacidades como personas en ámbitos como los educativos y laborales, o por no tener unas necesidades básicas satisfechas, a causa de actuaciones institucionales. Concretamente, la filósofa Iris Marion Young (1990) comenta que la justicia social debe ser entendida más allá del panorama distributivo para comprender que los contextos instituciones y las relaciones sociales muchas

veces determinan los patrones distributivos (empleo, educación, salud, entre otros) (Pp. 15-16). Ejemplo de lo anterior es que los miembros de lo que hoy es BB crecieron en una zona de violencia, con padres ausentes, con necesidades de alimentación que los llevaron a trabajar desde niños y a dejar la educación escolar, entre otros factores.

Sin embargo, aquella respuesta a la injusticia estructural se convirtió en productora y reproductora de injusticias. Por un lado, al violar derechos de demás habitantes de Bogotá, al privarlos de su libertad cuando los secuestraban para extorsionarlos, despojarlos de sus pertenencias y hasta quitarles la vida. Por el otro, al impedirse a sí mismos la oportunidad de realizar otras actividades desligadas de la delincuencia.

Quienes hoy son guías de los recorridos se vieron implicados en esos conflictos desde pequeños. Tales son los casos de Calabazo (Jaime Roncancio), Pato (Andrés Saavedra), Monkey (Juan Caicedo), Nariz (Alex Flórez) y Resorticos (Harold Carrillo), quienes se integraron a la banda siendo niños y hoy son fundadores de BB. Ellos cinco serán los protagonistas de este trabajo etnográfico.

Además, las acciones punibles de los miembros de La Décima también los llevaron a terminar judicializados y en centros penitenciarios en múltiples ocasiones a causa de la reincidencia, la cual puede ser explicada como el fallo de la prisión como lugar resocializador. El abogado Norberto Hernández (2017) enfatiza que, en Colombia, los reclusos viven en condiciones inhumanas debido al hacinamiento que hay en los centros penitenciarios y que los programas de resocialización son intramurales, incluyendo solo el trabajar o instruir y recibir educación. A aquello, el jurista lo cataloga como paradójico, pues se busca enseñar para la libertad careciendo de ella, en cambio de hacerle un seguimiento a quienes han salido de la cárcel para que se reincorporen a la vida fuera de la prisión.

Luego de reincidir por quinta vez, Calabazo, creador del proyecto, planeó la iniciativa en su última estadía (5 años) en la cárcel. Se dio cuenta que su barrio tenía importancia histórica al ser uno de los primeros de Bogotá y al contar con trayectorias de vida ligadas a la violencia. Así, sus hijos pequeños y los demás jóvenes del barrio fueron su motivación para buscar alternativas que les permitieran tener oportunidades para que no tuvieran que vivir una experiencia delictiva como él lo había hecho. De ahí nació BB, con el apoyo e impulso de la

Universidad Externado, una iniciativa de asociatividad desde el turismo comunitario en la que le enseñan sobre el barrio a extranjeros y nacionales, por medio de grafitis que cuentan la historia de Egipto Alto y de trayectorias de vida que reflejan la separación de las prácticas delictivas para enmarcarse en un contexto legal, bajo el cual los guías pueden ser ejemplo a las nuevas generaciones.

Ese proyecto puede ser entendido como una respuesta a la problemática de las políticas criminales que privilegian la pena privativa de la libertad, pero no cumplen su rol resocializador (actualmente el 17,8% de los condenados en Colombia son reincidentes (INPEC, 2021)). Por ello, este tipo de turismo parece emerger como la posibilidad para los integrantes de La Décima de ser una pandilla desligada de la delincuencia, fruto de las oportunidades que les brinda enmarcarse en un trabajo formal. El turismo comunitario les permite contar sus vivencias, a través de la apropiación del territorio, y obtener ganancias con ello, ya que propicia el contacto entre los habitantes locales y los turistas, mostrándole a estos últimos las experiencias y ofertas en el sector (López & Sánchez, 2009: 89-90).

Igualmente, BB puede ser tomado como una manera de intentar combatir la injusticia estructural al proponer soluciones frente a la marginalización en la que se han encontrado, las cuales involucran la concientización de quienes participan en los recorridos frente a las condiciones en las que han vivido. Se trata de incluir a nacionales y extranjeros para que comprendan cuál ha sido la vida de alguien denominado “criminal” y por qué ha sido de tal modo.

Esa interacción de los pobladores de Egipto con los visitantes también modifica la relación con el territorio, pues deja de estar ligada a su defensa para tener el control del microtráfico, sino a defenderlo para que sus visitantes puedan transitar con tranquilidad en el mismo. Si bien BB sigue habitando el mismo territorio que cuando se destacaban por ser La Décima, este puede ser concebido de manera distinta a como lo hacían en el pasado. Sumado a ello, sus usos pueden variar para convertirse en un lugar donde se gestan procesos de resocialización y desestigmatización que buscan combatir la injusticia. Esos procesos se crean desde la asociatividad, lo cual permite reflexionar frente a cómo BB no es solamente un grupo, sino una unión fraternal estrecha de personas con propósitos comunes. De hecho, aquellos lazos pueden ser comprendidos desde la pandilla, cuando sus miembros ejecutaban

crímenes en conjunto, pero luego cambiaron sus objetivos para “romper fronteras” y batallar en contra de la falta de oportunidades.

A partir de los vínculos territoriales y de la asociatividad del proyecto turístico, Monkey y Pato, miembros de BB, destacan que el turismo comunitario ha hecho que el barrio haya tenido un cambio de la “tierra al cielo” y que la criminalidad haya bajado en un 80% “sin exagerar”, desde 2016, cuando se creó BB. Todo ello bajo el lema de “rompiendo fronteras” al dejar de enfrentarse a las otras bandas delincuenciales y al tener diálogos con turistas y nacionales. Aquel objetivo lo enlazan con la ayuda de la Universidad Externado, con la cual pactaron no volver a robar a cambio de recibir capacitaciones. Así, este trabajo investigativo busca responder a la pregunta: ¿de qué maneras el proyecto de turismo comunitario BB es una estrategia autogestionada de resocialización y desestigmatización? Esto, considerando sus relaciones con el territorio, la asociatividad y la injusticia estructural. Además, teniendo presente que esos procesos incluyen las prácticas cotidianas de los participantes, sus condiciones económicas, las formas de concebirse a sí mismos y al barrio.

Con el propósito de responder a la indagación, esta monografía pretende: 1) identificar los vínculos entre el contexto y la participación en actividades delictivas; 2) describir las maneras en que la asociatividad y los vínculos territoriales conformaban las bases para consolidar la pandilla La Décima; 3) identificar las formas en que los integrantes de BB buscan salir de la criminalidad y gestionar su propia resocialización, a través de la reapropiación del territorio y la asociatividad; y 4) analizar las maneras en que la asociatividad de BB se convierte en un mecanismo que impulsa procesos de desestigmatización de la imagen negativa de su territorio (el barrio Egipto Alto) y sus habitantes. Todo aquello bajo una iniciativa comunitaria que trata de desafiar la injusticia estructural que es reproducida por las instituciones, las personas y hasta por ellos mismos.

Comprender a BB como una iniciativa turística, con fines superiores a darse a conocer a los visitantes, implica desenmarañar sus vínculos, objetivos y resultados. Por ello, este trabajo pretende contribuir a la antropología del turismo y los campos de estudios de turismo comunitario, los cuales han estado enfocados en presentarlo como una estrategia “de desarrollo” desde los llamados países “en vías de desarrollo”. Desde esa perspectiva, lo plantean como un mecanismo de desarrollo sostenible, el cual satisface las necesidades del

presente sin comprometer las de las generaciones futuras (Orgaz, 2013). Es decir, se le piensa como una especie de “progreso” relacionado con mayores ingresos económicos, la unión comunitaria, la preservación del medio ambiente y el abandono de la violencia.

Los estudios destacan que el paisaje se convierte en el motivo para convertir un lugar en un destino turístico (Bricker, 2001; Koderman & Pelc, 2018; Richards & Hall, 2000; Orgaz, 2013; Kontogeorgopoulos et al., 2014), lo cual les ha brindado a los habitantes ingresos para suplir sus necesidades básicas (Orgaz, 2013). Sin embargo, el éxito de estos proyectos no es fácil de conseguir, pues dicha actividad puede necesitar la ayuda no solo de la comunidad, sino del gobierno y/o entidades privadas (Kontogeorgopoulos et al., 2014). En ese sentido, las investigaciones sobre turismo comunitario han desmitificado la idea de que ese tipo de turismo es válido únicamente desde la unión de la población local. En concordancia con ello, este trabajo propone ratificar aquella conclusión. Adicionalmente, busca ahondar en las razones por las cuales el involucramiento de terceros es clave para lograr los objetivos comunitarios, al igual que lo es la pertenencia socioterritorial.

Aquellos lazos territoriales encuentran en el turismo una estrategia para la transformación de zonas marcadas por la inseguridad, como en el caso de las favelas de Brasil y la comuna 13 de Medellín, en donde se resalta el control de la violencia por medio de la inclusión de sus pobladores en actividades turísticas (Rodrigues, et al., 2014; De Bretas, 2015; Pérez, et al., 2017).

Entonces, pretendo tomar dos componentes esenciales del turismo comunitario (la asociatividad y el territorio) para analizar cómo estas iniciativas impulsan no solamente el cese de la violencia y la satisfacción de necesidades básicas, sino la resocialización y desestigmatización de sus protagonistas.

Por lo anterior, enfoco mis contribuciones también al campo de la antropología del confinamiento (Wacquant, 2002; Rhodes, 2002; Cunha, 2001). Por ello, analizo la resocialización desde la ausencia de una política criminal sólida y consistente al respecto (Ordóñez- Vargas, 2006). También pretendo indagar cómo la resocialización es concebida por expresidarios y cómo ellos, en su calidad de agentes reflexivos, buscan mecanismos y estrategias con el fin de gestionar su propio retorno a la vida social y las oposiciones a la

injusticia estructural. En adición, tengo en cuenta la dimensión social del delito desde el antes, el durante y el después de este, para indagar sobre sus vínculos con BB y sus miembros.

Concretamente, en el caso colombiano los pospenados<sup>1</sup> se convierten en reincidentes a causa de procesos de resocialización fallidos intramurales<sup>2</sup> (Hernández, 2017). A eso se le añade el salir de las instituciones penitenciarias con la marca de expresidarios en sus expedientes, lo que dificulta la adquisición de trabajo formal y lleva a la reincidencia (Uggen, Manza, & Behrens, 2004; Baratta, 2012). De hecho, los contactos que forjan en la cárcel con los otros presos les permiten crear nuevas redes delincuenciales, bajo las que se juntan para hacer robos fuera de prisión (Sánchez, 2019).

Ante la incompetencia del sistema penitenciario para acabar con la criminalidad y reincidencia, han surgido otros proyectos que intentan contribuir para que los pospenados no vuelvan a la cárcel. Sin embargo, el acceso a estos programas no es fácil, pues los expresidarios suelen desconocer su existencia (Rodríguez et. al., 2018) o sus alcances son limitados, ya que no dan las herramientas necesarias para ser competitivos en el mundo del trabajo (Benavides & Tinoco, 2018). A razón de ello, desde el trabajo social se propone hacer un seguimiento a los involucrados y sus familias al salir de prisión, para comprender sus dinámicas e intentar solucionar las problemáticas que llevan a sus miembros a cometer crímenes (Arango et. al., 2014; Pitre, 2011).

Como consecuencia de lo anterior, esta investigación encuentra cabida dentro de los estudios del turismo comunitario y de la antropología del confinamiento para indagar sobre la conexión entre el turismo comunitario con el retorno a la vida civil por parte de pospenados. Esto, a partir de detallar en diversas capas económicas, sociales y culturales que llevaron a la constitución de BB como iniciativa turística que se busca enfrentar las condiciones estructurales de injusticia que los han marginado y estigmatizado.

---

<sup>1</sup> La palabra suele ser utilizada para hacer referencia a personas que han cumplido sus condenas o que se encuentran en libertad condicional (Benavides & Tinoco, 2018).

<sup>2</sup> Estos involucran trabajar e impartir o recibir educación dentro de las cárceles, pero no todos los presos pueden acceder a los mismos. Además, esto sucede a la par en que no se proporciona una vida digna en estos centros a causa del hacinamiento (Hernández, 2017)

Con el propósito de pormenorizar en detalles de la iniciativa BB, llevé a cabo una investigación de corte cualitativo que me permitiera dar respuesta a la pregunta desde las perspectivas y experiencias brindadas por los participantes de la investigación. Específicamente me desempeñé como traductora español-inglés-español en los recorridos desde agosto de 2019 hasta marzo de 2020, lo cual me permitió recolectar datos por medio de observación participante, técnica en que se observan “las prácticas o “el hacer” que los agentes sociales despliegan en los “escenarios naturales” en que acontecen” (Jociles, 2018: 126). Además, eso se complementó con la participación, la cual consiste en “aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más” (Guber, 2001: 55). De esa forma recabé información respecto a generalidades y especificidades de los recorridos y del barrio; experiencias y percepciones de los guías; e impresiones de los visitantes.

Como complemento de la observación participante, tuve conversaciones informales con los guías de BB, las cuales “constituyen la mejor base para el aprendizaje de las técnicas de cualquier forma de entrevista profesional” (Valles, 1999: 178). En este sentido, es un mecanismo no estructurado que permite recolectar información básica (Devillard, Mudanó, & Pazos, 2012). Mediante esa técnica logré realizar un esbozo de quiénes son los integrantes de BB. Aquello incluye un panorama de sus trayectorias de vida delictivas y sus actividades cotidianas en la actualidad. Así mismo, conocí qué consideran como resocialización y cuáles son sus anhelos para dejar la criminalidad.

Aunque inicialmente planeaba continuar con la observación participante y las conversaciones hasta julio de 2020, la situación mundial de pandemia covid-19 impidió que eso fuera así, debido al aislamiento de cinco meses en Bogotá. Entonces, me enfrenté a cómo “estar ahí” sin realmente estarlo, por lo cual los chats, las llamadas y las redes sociales se convirtieron en mis aliados. Sin embargo, no logré dialogar con algunos personajes, en quienes quería ahondar en esta investigación, debido a que no contaban ni siquiera con un celular para poder entablar una conversación. Por lo anterior, decidí enfocarme en las cinco personas que mencioné más arriba, con los que logré comunicarme y profundizar en sus trayectorias de vida a través de entrevistas semiestructuradas.

Ese tipo de entrevistas “parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos” (Díaz et. al., 2013: 163).

Por ello, se pueden hacer preguntas que en un momento no se habían planeado, pero que se vuelven relevantes al momento de la entrevista misma. En adición a lo anterior, esos diálogos se hicieron a profundidad para “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente” (Robles, 2011: 40). De ese modo, este método cualitativo también permitió conocer más a fondo a los entrevistados, lo cual implicó comprender sus perspectivas frente a la resocialización autogestionada, sus estrategias de desestigmatización, el sistema penitenciario, la colaboración de terceros y el proyecto BB en sí. Por ello, rastree a profundidad las trayectorias de vida delictivas de los miembros de BB y sus transformaciones desde que pertenecen al proyecto de turismo.

Su iniciativa turística ha logrado que obtengan reconocimiento y visibilización también en medios de comunicación, razón por la cual esta investigación no considera el anonimato. Por ello, este trabajo evitará que sus resultados se conviertan en una base para mantener y reforzar el estigma que se tiene sobre Egipto Alto. Para lo anterior, se destacará que los integrantes de BB (y su barrio) son personas con varias aristas, mas no se definen únicamente de acuerdo con actividades criminales, sino que son padres, hijos, vecinos, guías turísticos, etc. (evitando esencializarlos o idealizarlos). Además, solamente se narrarán actos criminales ejecutados por La Décima en tanto estos sean necesarios para resolver la pregunta de este proyecto. Aquellos serán relatados sin ahondar en gran cantidad de especificidades, para asegurar que no se conviertan en evidencias de actividades criminales que puedan ser utilizadas por terceros con propósitos fuera del ámbito académico.

En conjunción con lo anterior, y para que los participantes tuvieran claros los objetivos de la investigación, se les presentó el proyecto de manera verbal. Seguido a ello, se les pidió su consentimiento de manera también verbal, pues hacerlo de manera escrita llevaría a que yo tuviera el control total de la investigación y a protegerme frente a eventuales demandas (Robles-Silva, 2012), en lugar de respaldar a los participantes.

En concordancia con lo mencionado en esta introducción, a lo largo de este trabajo pretendo comprender la iniciativa turística BB como un proyecto que intenta combatir la injusticia estructural, entendiendo a esta desde la mirada crítica de Iris Marion Young, como ya se ha mencionado. A ello se le añade el entenderla desde la opresión y la dominación, especialmente a partir de la marginalización al no considerar a ciertos grupos sociales como

no aptos para trabajar (Young, 1990), lo cual termina por llevarlos a situaciones de pobreza y, por ello, de carencia de satisfacción de necesidades básicas.

Con lo anterior quiero decir que entiendo que la injusticia estructural no se da desde una oposición estado-sociedad, sino que es producida y reproducida por ambos en conjunto (sin marcar una línea divisoria entre los dos como entes cohesionados y desligados el uno del otro). Igualmente, rescato que Young (2013) propone una “mirada hacia adelante” frente a la injusticia, por lo que pretendo caracterizarla en el primer capítulo, para plantear a BB como esa “mirada hacia adelante” con el propósito de romper el ciclo de dominación y opresión sufridas de manera estructural, mostrándolo desde las trayectorias de vida de miembros de BB.

Por ello, en el primer capítulo busco también cuestionar cómo la respuesta a aquella injusticia estructural, desde La Décima se dio por medio de unas prácticas que la reprodujeron, las cuales estuvieron ligadas a la delincuencia y, por lo tanto, a la violación de los derechos de la vida, la libertad y la propiedad privada. En consonancia con lo anterior, mi propósito es mostrar por qué la falta de oportunidades para la población del barrio Egipto llevó a que algunos de sus miembros optaran por el camino de la criminalidad, teniendo en cuenta su calidad como agentes. Para eso, tomo distintos referentes como Talcott Parsons (1955) y Mara Viveros (2002) para hablar de socialización y, en consecuencia, las tensiones entre agencia y estructura.

Así mismo, mi desafío es analizar las maneras en que una respuesta desde la criminalidad les brindó “oportunidades” basadas en la asociatividad al encajar en un grupo social excluido, pero que a la vez les brindaba apoyo mutuo para conseguir los alimentos diarios y artículos de lujo que los llenaban de prestigio y orgullo (Portillo, 2012). Todo ello ligado a sus vínculos territoriales, los cuales los convirtieron en “dueños” del barrio y los avalaron para la ejecución de actividades punibles, a partir de una mirada antropológica del territorio con profesionales como Francisco Ther (2012) y Béatriz Nates (2010).

Sin embargo, la sensación de poderío que les brindó el ser miembros de La Décima, a la vez los estigmatizaba por parte de la sociedad misma. Por ello, pretendo identificar las maneras en que los hoy miembros de BB notaron discriminación al ser juzgados por su marca negativa; ser criminales. Posicionándolos, así como “los duros” entre ellos, pero los villanos

para el resto de Bogotá, lo cual conllevó a que no encontraran empleo o ellos mismos no se consideraran aptos ni para buscarlo.

Además, propongo analizar cómo la llegada de los miembros de La Décima a instituciones penitenciarias terminó por reforzar la estigmatización que ya existía sobre ellos y, por ende, a reproducir la injusticia estructural. A lo que se le añade la dicotomía presente en el sistema penitenciario, pues uno de los fines de la cárcel es la resocialización, pero quienes se convierten en expresidarios salen a una sociedad que solo los juzga bajo ese rótulo, mostrando el fracaso de la prisión al ser un sistema que reproduce y profundiza la desigualdad y la injusticia (Baratta, 2012; Zaffaroni, 1998).

Luego de explorar la producción y reproducción de injusticia estructural en el primer capítulo, en el segundo pretendo denotar a BB como una unión comunitaria que reemplaza al sistema penitenciario en su objetivo resocializador. Lo anterior, al buscar que las personas ligadas con la criminalidad en el barrio Egipto dejen de estarlo al brindarles oportunidades de tener un trabajo legal en el que son considerados aptos y hasta obtienen reconocimiento social al ser escuchados por turistas. Por ello, propongo discutir el rol del estigma, entendiéndolo como un factor que causa etiquetamiento desde el clásico Erving Goffman (2006), pero también como una marca que involucra estereotipos, discriminación y otrificación (Link & Phelan, 2001; Pescosolido & Martin, 2015; Tyler & Slater, 2018). Ante lo que planteo que no solamente se queda allí, sino que también se le puede sacar provecho y utilidad al mismo.

En adición a lo anterior, pretendo entender la asociatividad de BB y sus vínculos territoriales como herramientas para lograr sus objetivos de resocialización y desestigmatización. Por ello, quiero analizar cómo el territorio, que era utilizado como base para delinquir, se convierte en un escenario para ejecutar propuestas y difundir historias a nivel global (por medio de su aproximación con los turistas) por lo que se exploran los conceptos de des y reterritorialización, haciendo énfasis en la globalización (Llanos-Hernández, 2010; Giménez, 2001). Así mismo, propongo manifestar que es desde la asociatividad que se responde a esa injusticia estructural, de forma reproductora (La Décima) o en oposición (BB), arguyendo que para intentar romper con esa injusticia ha sido relevante dejar que La Décima se convierta en “la pandilla más grande del mundo”.

Así, este trabajo busca argumentar que BB es una iniciativa que intenta combatir la injusticia estructural desde sus vínculos socioterritoriales y una asociatividad que incluye a instituciones y personas fuera de su grupo social que han tomado parte en su responsabilidad por buscar romper la injusticia. Además, este trabajo sueña con contribuir a la lucha contra la injusticia al visibilizar y dar voz a una población históricamente segregada, a través de la narración de sus trayectorias de vida, las cuales involucran su tiempo en la delincuencia y sus intentos de alejarse de la misma. Para, de esta forma, apoyar el propósito de BB de generar un interés a nacionales y extranjeros por conocer las historias de Egipto Alto.

## Capítulo 1. Actos delictivos como respuesta a la injusticia estructural



La 10ma, o “La Diezma”, es la pandilla que integran los miembros de BB.

Nacer y crecer en un barrio dominado por pandillas puede ser entendido como un factor que tiene relación con la ejecución de actividades delictivas desde niños. Tal es el caso de los ahora guías turísticos de Breaking Borders. Sus vidas antes del turismo comunitario relatan desde cuándo, cómo y por qué se vincularon a la criminalidad. A continuación, podrá conocer más al respecto y cómo la socialización, la asociatividad, el territorio, el estigma y la resocialización han sido aspectos principales en las trayectorias de vida de estas personas. La niñez, la etapa de pandilleros y el tiempo de expresidarios de los personajes de esta monografía contarán quienes eran antes de la existencia de BB y la injusticia estructural que recaía sobre ellos, pero a la vez reproducían.

### **Crecer en medio del conflicto**

Tener un recorrido guiado con Breaking Borders implica hacer un viaje al pasado, a las entrañas de experiencias de vida de sus miembros, unas que siempre ligan con la “falta de oportunidades”. Las calles, los edificios, la naturaleza; los elementos materiales que constituyen el paisaje urbano se convierten en un escenario para devolver el tiempo. Al pasar por la Universidad Externado durante los recorridos, Pato recuerda cuando siendo niño, a inicios de los años noventa, se quitaba sus zapatos allí y pedía dinero para aportar con algo a

su casa. Incluso su actuar iba más allá, pues aprovechaba los despistes esporádicos de los vigilantes para entrar a las edificaciones y robar a los estudiantes cosas como sus calculadoras científicas.

Los miembros de BB tienen cientos de historias de hurtos con diversas particularidades en sus recuerdos, pero la infancia es siempre el momento en que aquellas empiezan a aparecer. Por eso, en este apartado se va a hacer un acercamiento a esa época de la vida de los ahora guías turísticos y cómo sus vivencias los llevaron a involucrarse en actividades delictivas. Para ello, se hará uso del concepto “socialización”, el cual ha sido entendido desde las ciencias sociales como el proceso en el que una persona aprende las actitudes, las disposiciones y los valores apropiados para el contexto en el que vive (Parsons & Bales, 1955; Moscoso, 2009: 7).

Es pertinente resaltar que, si bien se toma la definición principal otorgada por el sociólogo Talcott Parsons, este trabajo reconoce las críticas que se le han formulado a la misma. Por ello, como complemento, se entenderá que la socialización no se trata de un proceso en que los niños son receptores de información y reproductores de la misma, sino que tienen capacidad de agencia (Waksler, 2003: 12-23). En ese sentido, no se entiende a la socialización como un proceso en que los infantes actúan de manera pasiva, sino como uno en que ellos responden de manera activa a las actitudes de los adultos (Leonard, 2016: 21) y de sus pares. No obstante, se tomará el contexto de los niños para conocer en qué consiste su agencia y los límites de esta. Además, aclaro que la socialización es un proceso que no ocurre solamente en la niñez, sino que transcurre durante toda la vida.

Desde la parte alta de los cerros de Bogotá, en el barrio El Parejo, Pato cuenta que a sus seis años observaba los combates entre las bandas del sector y que le parecía “una chimba verlo en vivo”. Por ello, sentía que lo que miraba era una película y sus protagonistas, los líderes de las pandillas, “se convertían en un héroe para un niño”, por lo que su meta era convertirse en uno de ellos. “No entendía el bien y el mal”, menciona Pato, reconociendo que ahora la diferencia le es clara y optar por “el mal camino” ya no es una opción para él. Sin embargo, en ese entonces, en la infancia, la distinción no era sencilla y los combates eran algo habitual y aceptado, pues ocurrían con regularidad.

Es a partir de la historia anterior que es posible mencionar que la socialización influyó para que, posteriormente, Pato realizara actividades delictivas. En los primeros años de vida, dicho proceso está marcado especialmente por la familia, la cual es la encargada de instruir a los infantes. A pesar de eso, los roles de padre y madre también pueden ser personificados por personas externas que tienen gran impacto sobre los niños (Viveros, 2002), por lo que se reconoce la importancia de agentes fuera de los consanguíneos, incluso en la infancia. En el caso de Pato, y además por la ausencia de su padre biológico, los pandilleros representaron esa figura de autoridad que causaba admiración y se convertía en modelo a seguir. De hecho, desde la socialización, los modelos a seguir son quienes representan ocupaciones, comportamientos, ideologías y valores que se quieren alcanzar (Frones, 2016: 15).

Aquellas figuras de admiración eran también los mismos pandilleros para Calabazo, Monkey, Resorticos y Nariz. Sin embargo, en sus casos, sí se trataba de miembros de sus familias, lo cual ha sido catalogado por la Organización Internacional del Trabajo (2018) como un factor de riesgo para una mayor probabilidad de afiliación a las bandas. Por ejemplo, al preguntarles a Monkey y a Resorticos<sup>3</sup> acerca de cómo se integraron a la pandilla, sus respuestas, respectivamente, fueron: “siempre he permanecido acá en La Décima, siempre he estado acá” y “yo entré por mi familia, porque siempre ha sido de la banda, de generación en generación”.

En los casos de Calabazo y Nariz, sus familias eran de renombre dentro de la pandilla. Por un lado, el padre y hermano del primero fueron los líderes. Por el otro, la abuela del segundo era la dueña de la olla del barrio, por lo que el pertenecer a la organización era algo tácito. Los familiares mismos eran quienes les enseñaban a llevar a cabo acciones ilícitas, por eso, desde niños les entregaron armas y les enseñaron a vender drogas.

A pesar de que en su momento el pertenecer a la pandilla parecía ser la única opción, en especial siendo niños, aquello no era obligatoriamente así, lo cual denota cómo la socialización no se trata de la creación de un camino único, sino la posibilidad de acción que está relacionada con ella, dentro de un marco de posibilidades. La mamá de Pato, quien no había crecido en el sector, sino en el campo, le reiteraba en repetidas ocasiones su desacuerdo

---

<sup>3</sup> Resorticos, nacido en 1997, es el representante de los más jóvenes que están vinculados a BB y el único de ellos que está catalogado como líder del proyecto. Los demás personajes principales de esta monografía nacieron a finales de los años setenta o inicios de ochenta.

con la violencia y el consumo de sustancias ilícitas, pues uno de sus hijos se la pasaba en El Cartucho. Fue a partir de sus esfuerzos para que Pato estudiara y no terminara consumido por las drogas y el conflicto, que él recibía indicadores de lo que menciona como “el bien y el mal”. No obstante, la violencia en el sector en el que vivía lo llevó a involucrarse en la misma. Por ello, es posible mencionar que la crianza que Pato había recibido le daba pistas respecto a lo que su madre avalaba y lo que no, lo cual puede ser pensado como acorde a las reglas de la “sociedad”, debido a que resaltaba la importancia de la educación y rechazaba el conflicto.

A pesar de ello, Pato se involucró con la pandilla (como se explorará en la segunda parte del capítulo). En ese sentido, meterse en la banda puede ser entendido como una acción de Pato siendo todavía niño, la cual iba en contravía de aquellas enseñanzas dadas por su progenitora. Así, resaltó la importancia de otros agentes externos a la familia que también juegan un rol importante en la socialización. Respecto a ello, el sociólogo francés Bernard Lahire (2007) afirma que en la infancia (y a lo largo de la vida) ocurren socializaciones múltiples y contradictorias en las que tienen cabida la familia, los pares, las instituciones escolares, entre otros actores.

Junto con la diversidad de actores, destaco la relevancia de las condiciones estructurales en que se vive en los procesos de socialización. Aquí entra a colación la injusticia estructural de la que he escrito con anterioridad, la cual tiene que ver con “el acortamiento de las posibilidades de una persona para desarrollar sus capacidades” (Young, 2011: 55). En el caso de estos expandilleros, sus posibilidades las veían reducidas y encaminadas, principalmente, a la ejecución de actividades delictivas, las cuales les dieron los recursos para satisfacer sus necesidades, obtener todavía más bienes materiales y encontrar lazos de solidaridad dentro de la misma banda.

Menciono que una de las posibilidades era la vinculación a la banda, porque aquello era lo que se les mostraba desde su contexto, pero también porque desde niños las condiciones estructurales en que vivían los llevaron a ver reducidas sus posibilidades y a realizar acciones que las redujeron todavía más. Por ello, afirmo que sus acciones no eran fruto de decisiones libres, autónomas e informadas, sino que pueden ser vistas como “una salida a sus precarias condiciones de vida” (Organización Internacional del Trabajo, 2018: 47). Es decir que el

afiliarse a la pandilla no puede ser entendido como una elección voluntaria, sino como una que responde a condiciones estructurales.

Pato cuenta que cuando salió de primaria, a finales de los ochentas, lo pusieron en un colegio que quedaba por el barrio La Perseverancia y que a su mamá se le hacía difícil darle dinero, por lo que, si le daba para el pasaje del bus, no le podía dar para su refrigerio.

Llegar uno al colegio y salir a la hora de descanso y ver a todos los niños comiendo, entonces eso lo desmotivaba mucho a uno para estudiar. Una vez me conseguí un amiguito y me dijo “vamos, no vaya a estudiar hoy” y nos fuimos para la 19 con 3ra y ahí el chino limpiaba vidrios a los carros y me puse ahí a ayudarlo, puse mi maleta ahí y limpiando con el chino nos fue bien (Saavedra, 2020).

Fue a partir de ese momento que Pato encontró en el trabajo en la calle la manera de ganar dinero por medio del trabajo infantil, con lo cual se compraba cosas de comer para él y su hermana menor, como de vez en cuando hacía también su amigo del colegio. Eso se fortaleció especialmente porque ya habían transcurrido las primeras semanas de clase y su mamá no le había podido comprar algunos libros que necesitaba para estudiar, por lo que en un descanso tomó uno de un compañero sin preguntar para poder hacer la tarea y terminaron acusándolo de robo y pidiéndole que llamara a su mamá. Pato se rehusó a hacerlo, pues no quería que ella le pegara en frente de sus compañeros, por lo que decidió dejar de ir al colegio sin contárselo a su madre y continuar trabajando, limpiando vidrios. Cuando su hermana lo descubrió, él le dijo: “no, vea, desde que yo estoy dando, a usted no le falta pa’ las onces, podemos comprar gaseosa, carne. Déjeme que yo estoy limpiando vidrios, yo no quiero estudiar porque no me compran mis cuadernos. No le diga a mi mamá”. Fue de esa manera cómo Pato encontró una forma de poder suplir sus necesidades básicas de alimentación, junto con las de su hermana, quien se convirtió en su aliada para que su progenitora no sospechara de las actividades diarias de su hijo.

El relato de vida mencionado puede ser analizado como un ejemplo de injusticia vivido en la infancia, ya que esta es concebida también como la falta de recursos para alimentarse y vestirse, los cuales pueden incidir en la carencia de oportunidades para aprender y trabajar (Miller, 2007: 5). Justamente, a pesar de la buena voluntad de la madre de Pato para que este

fuera al colegio, sus esfuerzos no eran suficientes. Lo que ganaba con los trabajos que conseguía (como vender cigarrillos), no le daban lo suficiente para sostener a sus cinco hijos como madre soltera, luego de que el papá de estos los abandonara por haberse ido del barrio huyendo tras haber matado a alguien. Además, el estar ocupada consiguiendo el sustento del hogar no le permitía estar pendiente de todos sus hijos gran parte del día, por lo cual no notó inmediatamente cuando Pato dejó de asistir al colegio.

Dicha imposibilidad de conseguir un trabajo con el que ganara el dinero necesario para su familia repercutió en que su hijo se desmotivara para seguir en el colegio, pues no podía comer onces ni contaba con los materiales para estudiar. A aquello se le suma el hecho de que su propio compañero de clase lo acusara de ladrón, a pesar de que Pato ya le había advertido que le iba a coger el libro mientras el descanso, para poder hacer sus ejercicios. Y el hecho no se queda ahí, sino que los mismos profesores también dijeron que él había hurtado el libro, sin tener en consideración que, de alguna manera, Andrés debía cumplir con sus deberes, pese a no contar con los materiales para ello. Todo lo cual llevó a que, en grado sexto, el niño decidiera dejar de estudiar.

La situación expresada muestra que aquella injusticia fue reproducida por diversos actores y circunstancias como sus compañeros, profesores, el sistema laboral y el educativo al no garantizar trabajos con los ingresos necesarios, ni las condiciones óptimas para que los niños pudieran estudiar. Lo anterior es un reflejo de que la injusticia estructural puede ser generada tanto por instituciones como por personas, quienes restringen las oportunidades de otros al buscar sus intereses particulares (Miller, 2007: 12). Además, las acciones propias también pueden reproducirla. Por ejemplo, que Pato dejara de ir al colegio terminó también por acortar sus posibilidades para ejercer sus capacidades, al truncar un camino de aprendizaje a través de la enseñanza brindada desde los centros educativos. Igualmente, aquello terminaría siendo un impedimento en el futuro, pues muchos trabajos requieren el grado de bachiller para que las personas sean contratadas.

Fue así cómo Andrés privilegiaba obtener dinero para conseguir alimento para su casa, mas no dedicarse a aprender al ir diariamente al colegio, como le promulgaba su madre. Aquel objetivo lo llevaría a pertenecer a la pandilla, sueño que había tenido desde cuando pequeño

observaba los enfrentamientos entre bandas desde su casa. La violencia era entendida por el infante como algo maravilloso; de superhéroes, aunque ya no la considera así.

De acuerdo con lo mencionado, el unirse a la pandilla entonces se puede ver como una consecuencia de la injusticia estructural y de una socialización en la que diferentes actores tuvieron cabida. Además, Pato no fue el único que dejó de estudiar; todos los personajes de este trabajo dejaron de hacerlo en algún punto. Cuando estaba en segundo de primaria, Alex fue a escondidas de su familia a ganar algo de dinero en una confitería, durante las horas en las que debería estar en la escuela. El tener algo de plata fue llevando a Nariz a dejar de ir al colegio de a pocos, por lo cual ahora recuerda que solo estudió hasta segundo de primaria, pues luego de eso también fue involucrado en la olla de la familia. Sus tías y su abuela lo llevaron a vender bazuco de ahí en adelante.

La situación de Alex resulta ilustrativa para denotar cómo el trabajo infantil, al igual que en la de Pato, se convirtió en un factor para la deserción escolar. Las condiciones estructurales bajo las cuales no podían recibir la alimentación suficiente hicieron que se vieran atraídos por ganar su propio dinero para satisfacer sus necesidades, respondiendo así a su rol de agentes, pero también como parte de un mundo de estructuras socioculturales (Rapport & Overing, 2000: 32), por lo cual se entiende que los límites de la agencia de los niños se encuentran relacionados con las condiciones estructurales en las que viven, las cuales los llevan a actuar en concordancia con las mismas.

Además, el caso de Nariz permite comprender que, en algunos casos, es la familia la que los involucra en el trabajo infantil y los desescolariza. A partir de llevar a Alex a vender drogas, su familia se encargó de enseñarle lo que para esta era necesario conocer con el fin de desempeñar su labor. De hecho, uno de los objetivos de la socialización ha sido preparar a las personas para ejercer un rol determinado (Leonard, 2016: 12-17). Por ello, es posible mencionar que las tías de Nariz se encargaron de capacitarlo para el trabajo familiar, aunque esto contrastara con las normas del país, bajo las cuales su negocio era considerado ilegal, razón por la cual esas mujeres fueron a la cárcel. Justamente, lo anterior responde a entender la socialización como un proceso desde una escala micro (en este caso, la familia y su trabajo) y sus relaciones estructurales con lo macro (Frones, 2016: 40).

De acuerdo con lo anterior, se puede mencionar que la socialización no es un conglomerado de valores y habilidades únicos en una sociedad particular, sino que cada grupo puede elegir qué enseñar a los infantes, de acuerdo con sus propósitos. Aquello, teniendo en consideración sus vínculos a nivel macro, los cuales, en el caso de la familia Alex, podían relacionarlos con comprender su trabajo dentro de dinámicas consideradas ilegales. En el de Alex, se aprecia que él apropió las enseñanzas impartidas por sus cercanos, hecho por el que continuó cometiendo delitos durante su vida adulta. Como niño, Nariz identificó que el vender sustancias ilícitas era la fuente de sustento en su casa, por lo que también la convirtió en la de él.

La familia también jugó un rol importante en la vida relacionada con la delincuencia de Calabazo. En cada recorrido turístico, el creador de BB recuerda cuando, a la edad de nueve años, recibió su primer disparo. En ese momento, Jaime no se había visto involucrado en actividades ilícitas, pero como su hermano (Pilo) era el líder de la pandilla, los enemigos de este terminaron hiriendo al niño. Por ello, Pilo le dijo “si lo van a matar, que lo maten peleando”, seguido a lo que le entregó un arma. Fue así cómo Jaime, sin si quiera haber vivido una década, resultó siendo parte activa de la banda. El peligro de morir por ser familiar del pandillero jefe hizo que cargar un arma desde los nueve años se convirtiera en su rutina. En medio de la violencia, defenderse de la misma con armas parecía no ser para Calabazo y su hermano una opción, sino una obligación.

El ejemplo de Calabazo denota cómo el pertenecer a la pandilla no se trataba de una opción lejana, sino una que desde su familia se marcaba como una oportunidad tangible y alcanzable. Además, el contexto de su barrio hacía que los mismos niños se vieran involucrados en un conflicto que empezó en los años setenta, cuando ninguno de los personajes de este trabajo había nacido. Se encontraron ellos envueltos en una guerra que de por sí no les pertenecía, pero que luego fueron haciendo suya, como se mostrará más adelante.

Aquella guerra surgió producto de la llegada del microtráfico a la zona. Primero se conformó la pandilla Los Gallinazos en 1970, siendo Víctor Roncancio, padre de Jaime, uno de sus

líderes. Posteriormente, en 1985, la banda se dividió en Los Gasolinos y Los Gallinazos<sup>4</sup>, a causa de disputas por mujeres y por el control del microtráfico. Como consecuencia de esa separación, la violencia se propagó más en el sector, pues a las actividades delictivas se les sumó el enfrentamiento entre pandillas y la creación de enemigos entre ellos, razón por la que ocurrían asesinatos. Sin embargo, hasta ese entonces las uniones estaban conformadas solamente por hombres, pues tenían el pacto de no tocar a mujeres y niños. Pero en el año 1989 ese acuerdo se rompió, ya que Liso, el líder de Los Gasolinos, mandó matar a la familia de Pilo (quien había sucedido a su padre como jefe de la banda). A raíz de ello, el primer niño fue asesinado ese año tras recibir 18 impactos de bala en su cuerpo. Fue entonces cuando los demás pequeños y mujeres entraron a la guerra, pues debían defender su vida.

Precisamente eso repercutió en las vidas de Monkey, Calabazo, Pato y Nariz, quienes eran niños en ese tiempo y, por ello, su participación en las pandillas era válida dentro de las reglas que imponían las organizaciones delincuenciales. Como se mencionó, Jaime y Alex tuvieron una gran influencia por parte de sus familias para hacer parte de La Décima (llamada Los Gallinazos o Los Pilos, cuando ingresaron). No obstante, tanto para ellos como para los demás involucrados en esta investigación, los niños de su mismo rango de edad se convirtieron en quienes consolidaron la participación de los infantes en las bandas.

### **El amor hacia la banda**

Como se mencionó en el apartado anterior, la socialización influye, en cierta medida, en las acciones que realizan los niños. En este apartado, aquel proceso estará enfocado en lo que se conoce como la cultura de pares. Esta es “construida en la interacción cotidiana con niños y jóvenes de su misma edad y sexo, en la cual se descubren fraternidades y complicidades, pero también competencias por el prestigio y la admiración de los pares” (Viveros, 2002: 196). Entonces, desde la socialización en la infancia de los personajes de este trabajo, los líderes de la banda eran los modelos por seguir; mientras la cultura de pares muestra cómo los demás niños y adolescentes eran el ejemplo de que ser pandillero era posible y habitual, aun sin ser un adulto.

---

<sup>4</sup> Posteriormente se produjo otra división, de la cual surgieron las pandillas La Décima, La Novena, La Ventiuna y El Parejo (la cual se mantiene en la actualidad).

Alex recuerda que su primer robo lo cometió a los 12 años, durante los noventas. Dice que él veía a sus amigos bajar de la vía a Choachí con plata y que un día Cristóbal, uno de ellos, le dijo que lo acompañara. Luego de negarse repetidamente a hacerlo, a causa del miedo que eso le provocaba, aceptó. Su amigo le entregó una pistola y le dijo que debía apuntarle a las personas que vinieran para quitarles las cosas de valor, pero no disparar. Ya en la carretera, tumbaron un tronco frente a un carro azul para impedirle el paso. Del susto, Nariz disparó, pero sin herir a nadie, y lograron llevarse la plata, el bolso y las joyas de las personas del vehículo.

A partir del relato anterior es posible notar que Alex se estaba enfrentando a una nueva actividad, a la cual su familia no lo había introducido. En ese caso, se trataba de una acción distinta, por lo cual la asociaba con el temor. Es oportuno expresar que los pares han sido entendidos como quienes constriñen o presionan a sus iguales para hacer actividades que no suelen ser consideradas legítimas (Lahire, 2007: 32). En este caso, además pueden ser comprendidos como quienes involucraron a sus amigos en la banda, a la par en que su experiencia para cometer crímenes los volvió instructores para los nuevos de la pandilla. Igualmente, era a través de esas instrucciones que los demás podían aprender y empezar a sentirse orgullosos de ello. “De niño es lo más *cool* que te den un balazo, que te agarren los policías, decir “que chévere porque yo soy de las pandillas; yo soy de las bandas”. Eso te va alimentando de querer ser el más malo”, comenta Pato sobre cómo se sentía siendo joven en La Décima. Se trataba de una época en que el ideal era convertirse en el mejor haciendo maldades; el prestigio se ganaba en torno a ello. De ese modo, la pandilla era el grupo que brindaba la oportunidad de percibirse a sí mismo como alguien grande: capaz de cometer delitos.

La entrada de Pato a la pandilla estuvo influenciada por esa idealización de los pandilleros relatada en el apartado anterior. En los recorridos cuenta que a sus doce años él tenía amigos en el barrio Egipto (territorio de Los Gallinazos), aunque vivía en El Parejo (zona de Los Gasolinos), por lo cual cruzaba las fronteras, a pesar de que esa acción acababa de ser prohibida tras el quebrantamiento del pacto de dejar fuera de la guerra a niños y mujeres. El permanecer en un barrio prohibido hizo que un muchacho de 13 años (quien vivía en El Parejo) le impactara 3 balazos en su cuerpo. Cuando eso pasó, Pilo le dijo a Andrés: “venga,

chino, ¿no se quiere vengar por lo que le pasó?”. Entonces el niño contestó: “yo no tengo un arma”, pero en realidad estaba feliz, porque el mismo líder de la banda se había fijado en él. En ese momento, Pilo le proporcionó una y le dio un minuto de “teoría”, persuadiendo a Pato para que se involucrara en la pandilla.

Cuando Andrés vio salir de una cancha de tejo a quien le había disparado, le disparó de vuelta, por lo cual le empezaron a atacar desde Los Gasolinos. Él recuerda enfrentarlos con adrenalina, por lo que se sentía poderoso al cargar una de las armas que había soñado desde pequeño. Sin embargo, cuando se quedó sin municiones empezó a temer, pero justo en ese momento recibió el respaldo de Los Gallinazos en una balacera que duró unos 15 minutos. Cuando acabó, Pilo lo abrazó y le dijo a los demás: “este chino es de los buenos. Se le enfrentó a la banda”. Después de eso, el líder lo involucró en la pandilla de manera activa. Para poder participar, Pato se escapaba de su casa y mentía respecto a cómo conseguía los víveres que llevaba a su hogar. A pesar de conseguir alimentos a través del robo, Pato tenía un sentimiento gratificante cuando veía el rostro de felicidad de su madre al poder ayudarle con las necesidades de la familia, por lo cual decidió continuar en la banda. Incluso, en el momento en que su mamá lo descubrió e insistió para que dejara de estar en el grupo, él le respondió: “si no me puedes dar lo que yo te doy, no me impidas”, seguido a lo que continuó como integrante de la banda.

A partir del relato anterior es posible entender la integración a la pandilla como una respuesta a la injusticia estructural (o como dirían los participantes de esta investigación: “una consecuencia de la falta de oportunidades”), pues era a través de sus actividades ilícitas que sus miembros podían conseguir algunas cosas que la injusticia les había impedido, como la alimentación que no era satisfactoria en la niñez a causa de la escasez de recursos para comprar víveres. A su vez, esa escasez estaba permeada por la reproducción de injusticias por parte de las personas y el sistema laboral, como ya se ha mencionado.

A pesar de que Pato había podido solventar parte de sus necesidades básicas por medio del trabajo infantil, él encontró en la pandilla la posibilidad de tener mayor cantidad de recursos que le permitían comprar yogures, alimento que consideraba solo de ricos en ese entonces. También podía conseguir ropa y hasta aportar para pagar los servicios. Adicional a eso, la

banda no era solamente vista como un medio de tener algún tipo de trabajo, sino como una unión fraternal en sí, bajo la cual había un respaldo mutuo.

Igualmente, los miembros de la pandilla se convirtieron en ese grupo de pares, entendido ya no solamente como las personas con años similares, sino como una unión de individuos con afinidades e intereses comunes de diversas edades (SunWolf, 2008: xii). Por ello, Pilo seguía siendo una figura por seguir para Pato, pero ya no lo miraba desde el exterior, sino que era parte de su equipo y entre todos se colaboraban para realizar actividades en conjunto.

Respecto a su presencia en la banda, Monkey comenta que eso le hacía feliz: “me encantaba disparar, hacer cosas malas. Como en ese momento uno era un muchachito adolescente uno quería esas cosas, ¿no? Experimentar, disparar, herir a personas a ver qué se siente y esas cosas”. De esa manera, los sentimientos de Juan reflejan cuáles eran las acciones de un joven que encontró en los actos criminales una forma de reconocimiento social, de probar, de vivir, de sentir prestigio por algo en particular. Lo anterior puede ser considerado como la forma de Monkey de “encontrar su lugar en el mundo”, como los jóvenes combatientes pueden lograrlo hacer en sus bandas en rechazo a la falta de oportunidades (Peters & Richards, 1998: 183). Sin embargo, para Juan esas percepciones se quedaron en el pasado, pues al mirarlo en retrospectiva menciona que eso era un “infierno”, ya que siempre había balaceras y no podían estar tranquilos.

Incluso, la entrada de Monkey a La Décima se dio por la influencia de pares. Aunque siempre había vivido en el área de la pandilla y su familia había estado involucrada, lo que hizo que él decidiera formar parte activa de la banda fueron sus amistades. Juan recuerda con ilusión cuando a sus 12 años se la pasaba con los niños que eran “más sanos” e iban a jugar micro en los barrios aledaños y a entrenar boxeo en el Centro Comunitario Lourdes, a pocas cuadras de su casa. Dice que andaba tranquilo, porque no tenía enemigos. Pero para él eso se complicó a los 14 años, cuando se empezó a juntar más con otras personas del barrio y de la banda. Comenta que ya no cargaba balón, sino que se paraba enchaquetado, denotando su sentimiento de altivez adolescente. “Entonces los enemigos ya empezaban a decir “esos manes que están allá abajo, esos chinos que están ahí, a esos chinos también toca darles, porque consiguen un arma””. Ante la posibilidad de ser atacado a causa de su juventud y de sus amistades con personas de la pandilla, Monkey resultó involucrado en la misma.

Empezó por protegerse, razón por la que optó por cargar una navaja, como hacían los demás de la banda. Para salir del barrio, debía hacerlo acompañado, pues podían atacarlo, al ser percibido como amenaza.

A veces íbamos dos o tres y le salían a uno siete u ocho de los otros manes, entonces la verdad uno se les paraba (enfrentaba), pero a veces le tocaba a uno correr. A veces íbamos nosotros más y entonces la guerra. A más de uno lo mataron porque se descuidó, entonces tocaba saber o si no, paila (de malas). (Caicedo, 2020)

Fue así como comenzó a adoptar los hábitos de la pandilla y a verse implicado en actos delictivos. Aquello debido a que, en principio, su propia vida estaba en riesgo, lo cual conllevó a su defensa y a atacar a otros que le pudieran hacer daño, razón por la que empezó a tener enemigos propios, quienes estaban al pendiente de él para herirlo. De esa forma, dio inicio a su exploración como adolescente en torno a “hacer cosas malas”, las cuales se solían realizar en conjunto.

Es relevante resaltar ese “conjunto” y entenderlo como una estrategia de asociatividad. Los sociólogos Mónica Pinto y Andrés Aguirre (2006) se refieren al concepto de asociatividad desde la filosofía de Habermas. Los autores mencionan que esa es la unión voluntaria entre actores sociales, por medio de lo cual generan un “nosotros” y participan para la satisfacción de un objetivo común.

En cuanto al grupo de La Décima, este estaba dirigido a cumplir sus objetivos de ganar dinero, para lo cual robaban, vendían droga y extorsionaban. Pero a la vez, atacaban y asesinaban a los de otras pandillas, para poder ganar plata a mayor escala. Con esa pequeña descripción de la pandilla y con lo dicho hasta el momento, es posible mencionar que esta puede ser entendida como una asociación, debido a su propósito colectivo y a su unión interna a causa de la autoidentificación de sus miembros como “los de la banda”.

En realidad, el ser “de la banda” no se quedaba allí, sino que suponía el cuidarse mutuamente, como se identifica en el relato de Monkey, en el que se menciona que se debía salir del barrio en grupo. Así, se puede ver que se vinculaban para conseguir recursos, pero también en torno a un sentimiento de respaldo entre ellos. De hecho, ese sentir es fundamental en la asociatividad, la cual es entendida como una dinámica social que “reconoce el trabajo

humano aunado con otros individuos construyendo un esquema social en el que priman la ayuda mutua, la solidaridad y el mejoramiento social continuo” (Giraldo et. al., 2020: 210).

Respecto al caso de La Décima, se destacaba esa ayuda mutua para realizar actividades asociadas a delitos. Entre sus miembros planeaban cómo atracar, qué armas utilizar, en dónde vender droga sin ser llevados presos y demás. Igualmente, esa ayuda era brindada por medio de capacitaciones internas, las cuales se daban especialmente durante el ingreso a la pandilla, como se ha mostrado en los relatos.

Entre otras cosas que aprendían, estaba el utilizar armas. Harold cuenta que, como desde niños hacían parte de la pandilla, los changones<sup>5</sup> eran bastante pesados para ellos, por lo que les enseñaban a utilizarlos cargando una piedra a la vez y así no perder el equilibrio, ni el objetivo al cual querían dispararle. De esa forma, entre los mismos miembros de la pandilla se pasaban las técnicas de generación en generación, pues Calabazo también recuerda esa forma de aprender a utilizar el arma. Entonces, la ayuda entre ellos estaba enfocada en la defensa y el ataque. Debían saber utilizar un arma para robar, pero también para defenderse de las otras pandillas o atacar a los miembros de estas.

Sin embargo, las definiciones de Aguirre, Pinto y Giraldo no están ligadas a asociaciones delictivas, sino a unas con fines legales como los deportivos y los de emprendimiento rural. Del mismo modo lo hace la trabajadora social Antonia Corona, quien analiza a las asociaciones de mujeres. Además, de acuerdo con la investigadora, “las asociaciones permiten a los individuos reconocerse en sus convicciones, perseguir activamente sus ideales, cumplir tareas útiles, encontrar su puesto en la sociedad, hacerse oír, ejercer alguna influencia y provocar cambios” (Corona, 2004: 342). En adición, esas uniones, de acuerdo con la autora, posibilitan ejercer la ciudadanía y promover la democracia.

Aquellas percepciones que vinculan a la asociatividad con fines “loables” me dan la posibilidad de darle un giro al concepto y de permitir pensarlo desde unos propósitos en conjunto como el generar dinero, pero a través de medios “ilegales”. Es posible entonces pensar la asociatividad como la unión entre un “nosotros” y unos objetivos comunes que

---

<sup>5</sup> En el recorrido de BB, mencionan que los changones eran armas de fabricación caseras, que imitaban a las escopetas.

suscitan la ayuda mutua y la solidaridad, pero que no necesariamente promueven la democracia, como menciona Corona.

Contrario a fomentar la democracia, La Décima resultó violando derechos de otras personas, para conseguir los suyos propios (satisfacer sus necesidades por medio de dinero logrado de manera ilegal). La pandilla sí lograba hacerse oír como conjunto, pero a través de unos actos que causaban inseguridad. Monkey dice que Egipto Alto era un barrio “caliente”, a causa de la banda. Debido a eso se daba la intranquilidad, tanto para las personas del común, como para los pandilleros. Los primeros evitaban transitar por allá a causa de la posibilidad de ser robados. Los segundos debían estar atentos a los de las otras bandas y de la policía, para no ser llevados a la cárcel.

Esa intranquilidad de los pandilleros llevaba al “amor hacia la banda”. Según Pato, “alguien que moría por la banda teníamos que vengarlo como diera lugar, era como ese afecto de amistad que tenía la pandilla, entre nosotros”. Se trataba de unos vínculos que incluso cobraban vidas de los enemigos, pero que a la vez fortalecían a La Décima. Entre ellos, lo que prevalecía era la unión, por lo cual hasta se llaman todavía “mi sangre”, los unos a los otros. Resorticos comenta que muchos sí son familia, pero que, aunque otros no lo sean, el haber crecido en el mismo barrio hace como si lo fueran. Por ello, “mi sangre” ha sido utilizado como una forma de decir “hermano”, “compañero”, entre los miembros de la pandilla, cuyos vínculos se asemejan a los de una familia consanguínea. Lo anterior hasta el punto de matar a causa de esos lazos estrechos.

En vista de lo anterior, sostengo que La Décima sí puede ser entendida como una asociatividad por los nexos fuertes entre sus miembros y la realización de actividades en conjunto. De ese modo, resalto que las uniones de asociatividad no pueden ser entendidas solamente como unas con tareas “útiles” para la sociedad, como menciona Corona, sino con labores beneficiosas para ellas mismas, aunque esas atenten contra otras personas. Por ello, es posible pensar en la alianza de la pandilla como una que encuentra en la solidaridad y la ayuda mutua, una manera de encarar un contexto de violencia preexistente en el que se evidencia la falta de posibilidades educativas y laborales.

Aquella escasez de oportunidades se abordará a mayor profundidad más adelante. No obstante, recuerdo aquí que algunos de los protagonistas de esta monografía trabajaron desde cuando eran menores de edad, motivo por el cual dejaron de estudiar. A pesar de ello, esa circunstancia influyó en que posteriormente sus trabajos fueran no-formales en las áreas de construcción y comercio, debido a que no contaban con el grado de bachiller ni la libreta militar para poder firmar un contrato laboral.

Retomando la asociatividad de la pandilla como una respuesta a las condiciones estructurales en que vivían, es clave traer a colación el concepto de territorio. Para los integrantes de La Décima este ha sido sinónimo del barrio Egipto, pues lo relacionan con las fronteras que los han separado de las otras pandillas. Sin embargo, aquella definición no se queda solamente allí, pues para hablar del barrio, también lo mencionan como “su casa” y a La Décima como “su familia”. Por ende, los protagonistas también resaltan sentimientos que surgen relacionados a ese territorio físico que han destacado. De este modo comprendo la noción de territorio desde la siguiente perspectiva antropológica como:

una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según las épocas y las dinámicas sociales (Nates, 2011: 2011).

Aquel punto de vista frente al territorio permite entender que ese concepto va más allá de un espacio geográfico, pues no se trata de algo dado, sino construido. Como en esa construcción son partícipes las personas, se pueden denotar allí tanto sentimientos como interacciones que aportan a la conformación del territorio. Justamente, los geógrafos Gustavo Montañez y Ovidio Delgado (1998) afirman que las relaciones sociales ocurren en el territorio y construyen al mismo, a la par en que los sentimientos ligados a la identidad hacen referencia a la territorialidad (Pp. 122-123). Lo anterior, teniendo en cuenta que, por ser construido, el territorio no es fijo, sino cambiante (Valbuena, 2010).

En el caso de La Décima, la sensación de pertenencia fue clave para la formación de vínculos territoriales. A través de esos lazos, la pandilla volvió necesaria la defensa de su zona. Por ello, siempre estaban pendientes de quien transitaba por sus fronteras. Especialmente los

niños eran los encargados de cumplir con esa labor. Justamente, Harold recuerda su infancia como la época en que fue campanero (centinela). Su tarea se basaba en estar en alguna de las fronteras y pretender jugar balón con sus amigos, mientras los mayores estaban “parchando” (compartiendo) a pocos metros de allí, quienes estaban atentos a las señales de los vigilantes. Si Harold (y los demás niños) veía que se aproximaban personas que podían robar, hacía una especie de “c” con su mano simulando un fajo de billetes. Si divisaba a la policía, se apretaba la muñeca con la mano contraria, como si de esposas se tratara. Y, si se percataba de enemigos (otros pandilleros), tocaba la parte izquierda de su pecho con los dedos índice y corazón de su mano derecha, imitando a una pistola.

El hacer las señales era esencial, pues el territorio se constituyó para ellos en una de las bases de su asociatividad y, por ello, debían defenderlo. La zona era fundamental, ya que les daba un rango para la ejecución de sus actividades delictivas. La parte trasera del barrio los conectaba con la vía Choachí, en la cual robaban automóviles, como se ha mostrado en los relatos presentados. Así mismo, era dentro de sus fronteras que se dedicaban al microtráfico, aunque también vendían droga fuera de ellas de manera discreta (pero nunca en sector de otra pandilla). Por ende, es posible pensar en el territorio como “fuente de recursos [y] medio de subsistencia” (Giménez, 2001: 7).

Igualmente, Giménez (2001) plantea que este puede ser tomado desde su visión “simbólica-cultural”, cuando se le piensa relacionado con historias, tradiciones, referente de identidad, etc. Aunque el académico presenta esas dos percepciones como “polos”, yo pretendo hacer énfasis en que estas pueden coexistir sin que necesariamente una prime siempre más que la otra. En el caso de la pandilla, esa defensa del territorio para obtener recursos económicos terminó por constituir a la asociatividad (por lo cual se podría tomar la parte identitaria) como un grupo identificado por un “nosotros”, en torno al que se crean y se recuerdan historias y experiencias.

Se trataba de una familia, de estar en las calles del barrio compartiendo entre todos, tomado aguardiente o cerveza, pero a la vez estando atentos a los alrededores. El territorio geográfico se construía como el lugar en que se fortalecían los vínculos y se creaban rituales ligados a

zonas específicas. Cuando uno de los miembros de la banda moría, las mujeres<sup>6</sup> se encargaban de llevar al muerto hasta una de las casas que queda cerca de la Iglesia de Egipto para velarlo. Luego lo cargaban hasta “el altar”, sitio ubicado en una parte elevada del barrio, donde los demás pandilleros bebían alcohol y disparaban al aire en su honor. Después llevaban al cuerpo a la iglesia y posteriormente al cementerio para despedirlo finalmente.

El ritual relacionado con los fallecidos puede ser percibido como un ejemplo de aquella conexión territorial. En torno a los lugares del barrio se formaba toda una cadena de actos ceremoniales que dotaban de significado a las materialidades en sí, junto a lo que se creaban sentimientos de pertenencia y afinidad hacia espacios específicos. Así, se puede destacar al territorio como un espacio construido al cual se le otorgan roles y al que se le asocian sentimientos.

Incluso, esos significados particulares de los lugares del barrio se hacían presentes en la cotidianidad. Por ejemplo, el sitio denominado como “el cuadro”, un espacio en la mitad del barrio al aire libre, cuadrado y en concreto, era la zona ideal para hacer planes relacionados con las actividades de la banda. También, una casa cerca de la entrada a Egipto Alto, llamada “el fortín” era la escogida por los adolescentes para pasar el rato.

Diversos ejemplos podrían ser nombrados, pero los descritos resultan ilustrativos para expresar que el territorio no se construía solamente de manera utilitaria, sino que a este se le sumaban actividades representativas de los pobladores del barrio y miembros de la pandilla. Aquello permite pensarlo como una especie de engrudo que es constituido y que constituye la unión grupal. Era a partir de este que se compaginaban marañas de interacciones y sentimientos, las cuales favorecían la asociatividad de manera interna.

Ese engrudo también puede ser pensado desde la territorialidad, la cual propicia “el sentido de posesión y pertenencia territorial. Este sentimiento se construye tanto desde la representación física propiamente dicha, como desde una representación más intelectual y

---

<sup>6</sup> Harold comenta que las mujeres se encargaban de cargar al fallecido para “cerrar el ciclo de la vida”, pues ellas eran (son) vistas como las dadoras de vida en un inicio (quienes dan a luz).

espiritual” (Nates, 2011: 214). Aquella pertenencia socioterritorial se puede comprender como la que permitió esa cohesión interna, pero que terminó causando inclusión y exclusión.

Ther (2012) menciona que esas consecuencias son las que muestran, por un lado, la unión grupal de la que he venido hablando. Por el otro, la separación con el exterior. En el caso de La Décima, esa distancia con quienes no hacían parte fue lo que llevó a una disputa constante con las otras pandillas y con la policía, para que no fueran juzgados penalmente. Además, esa desconexión influyó para que a veces se percibiera como una relación dicotómica desde los diversos actores en relación con la pandilla.

Como ejemplificación de lo anterior, Monkey cuenta que no vivían tranquilos porque siempre debían huirle a la policía, por lo cual esos agentes eran vistos como una amenaza. De hecho, Alex dice que algunos “tombos” (policías) se las tenían “montada” (en la mira), para tratar de inculparlos hasta de crímenes que no habían cometido. En ese sentido, se observa cómo se creaba una frontera invisible entre los pandilleros y los policías.

A la par, estaban las fronteras físicas que he comentado. Calabazo dice que si él pasaba uno de esos límites era considerado de inmediato “objetivo militar”, porque él había atentado contra personas de las otras bandas y viceversa. Entonces, se puede mencionar que se conformaba un “nosotros”- “otros” con los pandilleros y los “tombos”. Aunque, es necesario aclarar que a veces esa dicotomía se rompía cuando algunos policías eran cómplices de los delitos al aceptar sobornos. Por ejemplo, Nariz cuenta que semanalmente su familia les pagaba a los agentes para que los dejaran seguir con el microtráfico de drogas.

A pesar de que las relaciones dicotómicas tenían sus quiebres, eso también sucedía con los ciudadanos del común. Por un lado, tenían a personas cercanas que no vivían en el barrio, pero que le servían a este, como en el caso de los integrantes de la fundación Buena Semilla, la cual lleva más de veinte años brindando alimentación y refuerzo escolar a los niños de la zona. Por el otro, estaban las personas que los pandilleros miraban pensando “lo voy a robar”, como dice Jaime.

De acuerdo con Pato, esa intención de robar a otros se daba, entre otras cosas, por la desconexión de estos con las problemáticas locales. Por ello, trae a colación el momento en

que siendo jóvenes entraron a robar en un matrimonio que se estaba oficiando en la Iglesia de Egipto. Andrés menciona que eso lo hicieron debido a “la falta de oportunidades”, consecuencia del aislamiento de las personas y las instituciones frente a las carencias sociales.

Aunque no justifico el actuar de La Décima por medio de la violencia y los actos ilegales, concuerdo que el no salir de la burbuja de nuestra propia vida puede ser una de las causas que llevan a reproducir las injusticias estructurales. Por ello, la falta de preocupación por la inequidad que, en ocasiones, genera que unos tengan más posibilidades que otros, trae como consecuencia que esas injusticias continúen existiendo. A aquello se le suma el convertirnos en jueces de los demás, sin comprenderlos de manera holística.

Con lo anterior, quiero traer a colación el tema del estigma, el cual ha sido entendido desde Goffman (2006) como el etiquetamiento de una persona, a causa de un atributo “negativo”. Para el sociólogo, no se trata de una simple marca “perjudicial”, sino de una que se crea y percibe por medio de las interacciones sociales. En ese sentido, no es posible hablar de un “estigmatizado”, sin que exista quien lo “estigmatice”.

A consecuencia de lo anterior, retomo las nociones “nosotros”- “otros” para profundizar en el concepto de estigma, las cuales han sido denotadas como características de ese último término (Link & Phelan, 2001: 370). En este caso, quiero ahondar en las relaciones de inclusión y exclusión que La Décima forjaba con ciudadanos de Bogotá. Los primeros eran conocidos por los segundos como los “criminales”. Durante los recorridos de BB, los visitantes capitalinos han expresado que esa era su primera vez en el barrio, pues no habían subido por considerarlo “peligroso”. Aunque ninguno dijo haber sido asaltado por alguien de la banda, sí mostraron sus reservas frente a subir a la zona sin compañía. Estas apreciaciones permiten dar cuenta de la percepción estigmatizada no solamente que se ha tenido sobre las personas de La Décima, sino sobre el barrio mismo.

De acuerdo con ello, es posible pensar en aquel “estigma” no necesariamente como fruto de una interacción directa entre ambos actores, sino como una consecuencia de rumores y/o experiencias ajenas. De hecho, como la investigadora Ruth Vargas afirma, el rumor surge cuando las personas no han estado en un lugar, pero “hacen como si lo “conocieran”; es decir,

hablan de él, opinan sobre él, y al hacerlo lo imaginan y lo representan” (Vargas, 2013: 12). Aquello era lo que sucedía en el Bronx<sup>7</sup>, espacio a cerca del cual las personas dialogaban y evitaban ir, a causa de considerarlo peligroso.

En el caso de Egipto Alto, el estigma que sobre este se ha producido y reproducido puede ser ejemplificado por medio de aquellos testimonios de los visitantes al barrio, a los que se le suman acontecimientos como el narrado al inicio de esta monografía. El encuentro con aquella mujer que nos “prevenía” de subir al barrio puede ser considerado como una muestra de aquel etiquetamiento, basado en percepciones construidas a partir de experiencias de otros que fueron robados y de rumores frente a lo que podía suceder si se entraba a esa zona.

Según lo anterior, es posible comprender cómo las actividades delictivas de La Décima se convirtieron en una de las razones para la existencia del estigma, el cual omite a las personas como seres totales, en cambio, los considera gente con una característica negativa predominante. A ello se le suma no solamente estereotipar a individuos, sino a los mismos territorios, como Egipto. Con ello quiero decir que no se trataba de que la gente podía transitar por ese barrio con normalidad, sino que de hecho existía la posibilidad de ser asaltado. Por ende, ese estigma tenía sus cimientos en algo “negativo” y “probable”, lo cual hacía que se tratara de una “marca” preponderante.

Precisamente, los mismos miembros de lo que hoy es BB, enfatizan en la diferencia entre “ñeros” y “gomelos”. Mencionan que los primeros son considerados por los segundos como los “ladrones” de una manera despectiva, mientras los de La Décima llamaban “gomelos” a quienes consideraban ricos. Esa distinción muestra también cómo desde ambas perspectivas se formaba una frontera imaginaria que creaba poblaciones divergentes, aunque habitaran la misma ciudad.

En adición a lo mencionado, quiero retomar las nociones de inclusión y exclusión, las cuales se destacan también en la relación de los pandilleros y su territorio con las personas de Bogotá. Por un lado, La Décima logró constituirse como una asociatividad que forjaba

---

<sup>7</sup> Luego de la demolición de El Cartucho en los años noventa por parte de la administración distrital, el Bronx se convirtió en el mayor centro de consumo y expendio de drogas en Bogotá hasta el 2016, cuando fue intervenido para su renovación.

vínculos de familiaridad<sup>8</sup>, los cuales les permitían a sus miembros recibir apoyo mutuo, sentirse parte de un grupo y generar ganancias por medio de actividades delictivas. Por el otro, esa misma cohesión interna junto con sus prácticas llevó tanto a la exclusión de otras personas, como la de ellos mismos. Con ello quiero decir que el pertenecer a una banda hizo que fueran considerados “criminales”, por lo que terminaron siendo excluidos y estigmatizados, lo cual se podía notar por medio de la aversión de las personas por transitar por su territorio. Además, aquella estigmatización fue reforzada a partir de su paso por instituciones penitenciarias, como se va a relatar en el siguiente apartado.

### **¿Por siempre presidiarios?**

Si bien los guías de Breaking Borders relatan algunas de sus historias en La Décima durante los recorridos turísticos, sus experiencias en la cárcel son omitidas. Tocar el tema en una conversación suele ser un desafío. Recuerdo cuando después de estar dialogando con Alex por un tiempo decidí preguntarle por la vida en prisión. En ese momento, la única respuesta que obtuve fue “un infierno”. Por ello, sin ánimo de querer incomodar, continué recolectando información al respecto de maneras esporádicas. Por ejemplo, conocí que el correr de los policías era sinónimo de huir a tener que estar tras las rejas. A pesar de que se la pasaban escapando y escondiéndose, sabían que eso no era suficiente, por lo que consideraban latente la probabilidad de ser capturados.

Como sabían que ir a la cárcel era una posibilidad, debido a sus actividades delictivas, durante su tiempo en libertad entrenaban para aquella eventualidad. Harold recuerda un juego que llamaban “mano”, el cual consistía en aprender a utilizar un cuchillo por medio de saber esquivarlo ágilmente cuando les apuntaban a su mano y de conocer cómo usarlo al tomar el rol contrario. De acuerdo con Resorticos, para incentivarlos a tomar la instrucción, les decían que, si aprendían a usar el arma blanca, luego no tendrían que ser los encargados del aseo general en las prisiones. Se trataba entonces de un mecanismo de defensa a cualquier ataque en las cárceles, pero también para que no los cogieran a “lavar los bóxeres”.

---

<sup>8</sup> Y como en cada familia, no se puede negar que también existían los desacuerdos. De hecho, esos fueron los que hicieron que, de una pandilla, terminaran siendo cuatro. Además, las particularidades de cada miembro hacían que no estuvieran de acuerdo con todos los crímenes que se ejecutaban. Por ejemplo, Pato recuerda que odiaba cuando los pandilleros violaban a mujeres que iban a robar, por lo cual trataba de hacer lo que estuviera a su alcance para impedir que sucediera.

El entrenamiento previo a la detención era basado en experiencias que otros miembros de la pandilla habían tenido, quienes ya conocían el panorama al que debían enfrentarse en las prisiones. Tío Memo, quien también es guía de BB, recuerda que en la cárcel existen un “pluma 1” y un “pluma 2” por patio. De acuerdo con el sociólogo Harold Nieto (2014), ellos son los líderes entre los presos, quienes administran su zona correspondiente, es decir que se encargan de asignar celdas, cobrar semanalmente por el aseo y manejar el microtráfico de sustancias ilícitas. En ese sentido, aquella preparación que se daba desde La Décima puede ser vista como una instrucción para aspirar a ser pluma, mas no para ser designado forzosamente a limpiar un patio de la detención.

Resulta entonces paradójico que entre los presos se establezcan jefes, cuando esta labor debería estar impuesta desde la propia administración del penal. Eso refleja no solamente la existencia de jerarquías entre los presos, sino da paso a comprender que, por ejemplo, la venta de celdas responde tanto a la existencia de “plumas” como a las condiciones de hacinamiento en que se vive en las prisiones. Es decir, uno de los motivos por los que se paga para poder tener una celda está ligado a que no hay celdas para todos. El INPEC (2020) reconoce que la tasa de hacinamiento corresponde al 24,4%<sup>9</sup>. De hecho, Alex recuerda que cuando llegó a prisión le tocó dormir en el piso y que incluso algunos reclusos debían dormir en los baños. El abogado Norberto Hernández (2017), menciona que, durante una visita nocturna a cárceles en Colombia, se percibían olores fétidos e incluso se topaban con los cuerpos de los internos al caminar, por lo que concluyó que las condiciones de vida en esos centros eran “inhumanas” (Pp. 544). Igualmente, el doctor en derecho Manuel Iturralde (2011) afirma que una de las fallas del sistema de justicia colombiano es el pobre funcionamiento de las prisiones: fallas estructurales, sobrepoblación y violencia (Pp. 111).

De acuerdo con lo relatado por Alex y lo afirmado por los abogados respecto a las condiciones de las prisiones, es posible argüir que en las cárceles del país no se cumple a cabalidad con la protección de los derechos fundamentales de los reclusos, incumpliendo así el artículo 5 del Código Penitenciario y Carcelario de Colombia (1993). A la vez en que se falla en considerar que “la pena tiene función protectora y preventiva, pero su fin fundamental

---

<sup>9</sup> Esta cifra puede multiplicarse dependiendo del establecimiento penitenciario. Por ejemplo, en la cárcel de Quibdó, Chocó, se presenta un hacinamiento del 96,5%.

es la resocialización” (Congreso de Colombia, 1993: Art. 9). Lo anterior, debido a que el vivir en hacinamiento ha sido considerado uno de los motivos de la falla de la pena como mecanismo resocializador (Hernández, 2017; Sanguino & Baene, 2015), debido a que no se tienen las condiciones necesarias para tener una vida digna.

Específicamente, en Colombia la resocialización hace referencia a cambiar la conducta del interno y volver a “socializarlo”, por medio de la interiorización de normas de conducta<sup>10</sup> (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, 2016: 11). Para tratar de cumplirla se han establecido los programas intramurales de disciplina, trabajo, educación, enseñanza, formación espiritual, deporte, recreación y cultura (Congreso de Colombia, 1993: Art. 10).

Desde el sistema penitenciario en el país se espera que esas estrategias contribuyan a la resocialización del interno. Específicamente, Nariz recuerda que fue monitor al enseñar a otros reclusos a leer y escribir, lo cual había aprendido cuando estudió hasta segundo de primaria. Además, participó en varios trabajos durante su reclusión, entre los que recuerda las rancherías, donde le pagaban 200 mil pesos mensuales y por dos días de trabajo, le bajaban uno de pena. En el caso de la educación, también se conmutan los días de enseñanza o aprendizaje con la rebaja de la condena, con la aprobación de los jueces de ejecución de penas (Congreso de Colombia, 1993: Arts. 82, 97-98). Específicamente, los programas educativos buscan impartir “el conocimiento y respeto de los valores humanos, de las instituciones públicas y sociales, de las leyes y normas de convivencia ciudadana y el desarrollo de su sentido moral” (Congreso de Colombia, 1993: Art. 94).

A pesar del objetivo (en el Código) de resocializar a las personas privadas de su libertad, sus esfuerzos no son suficientes por el hacinamiento, como se había mencionado, pero también por la falta de oferta suficiente de los programas (Vázquez, 2016; Hernández, 2017). Nariz

---

<sup>10</sup> Tomo el concepto de resocialización dado por el INPEC con fines prácticos, para contrastar cómo no logran su propio objetivo. Además, lo traigo a consideración teniendo en cuenta que los mismos personajes de la investigación lo utilizan en su cotidianidad para mencionar que Breaking Borders promueve la resocialización. Sin embargo, reconozco las limitaciones de este al considerar implícitamente que existió una socialización fallida, en cambio de considerar a la socialización como un proceso sin fin. Además, entiendo que se debería cuestionar ese conjunto de normas que quieren impartir a los presos, pues no toma en cuenta particularidades. No obstante, esta investigación no debatirá a profundidad el concepto.

recuerda que para poder realizar esas actividades debía madrugar el día en que se ofrecían, pues se hacían grandes filas y no todos alcanzaban a lograr cupos para ello.

Sin embargo, el fracaso de la resocialización va más allá de las condiciones de las prisiones. El jurista Eugenio Zaffaroni (1998) comenta que en la cárcel se promueve la “prisionización” o “cultura de jaula”, en la cual se priva a los presidiarios de cosas sencillas que no se les limitan en libertad (como fumar o mantener relaciones sexuales) y también se les quita su privacidad y se les hacen requisas degradantes (Pp. 139-140). La antropóloga Rita Laura (Segato, 2003) además comenta que el ingresar a la cárcel presenta rupturas con la vida social anterior y propicia periodos de soledad y aislamiento (Pp. 7).

Con ello, cuestiono entonces ¿cómo se les enseña a las personas el “respeto de los valores humanos” cuando se les vulneran sus derechos? Ante la paradoja de esa pregunta, la resocialización resulta improcedente. No se puede “cambiar la conducta del interno” cuando la cárcel se aleja de las libertades de la vida en libertad para, en cambio, someter a los individuos.

Ni siquiera los programas laborales o educativos funcionan para resocializar. Aunque Alex pudo participar en los programas de resocialización, dice que en realidad no cumplen su fin, sino que en la cárcel se aprende es “lo malo”, pues se suman conocimientos entorno al crimen de diferentes reclusos. Precisamente, Zaffaroni afirma que el sistema penal no resocializa: “pretender enseñarle a un hombre a vivir en sociedad mediante el encierro es, como dice Carlos Elbert, algo tan absurdo como pretender entrenar a alguien para jugar fútbol dentro de un ascensor” (Zaffaroni, 1993: 43).

A ello se le añade que los trabajos que se ofrecen en los programas de resocialización desde las prisiones no responden “ni a los intereses ni a las aptitudes de los reclusos y, por otra, no satisfacen los requerimientos ni necesidades del mercado de las sociedades capitalistas e industrializadas contemporáneas” (Iturralde, 2011: 129). Por ello, las labores que puedan desempeñar tampoco les son útiles para ser calificados para conseguir trabajo al salir de prisión, como le ha sucedido a Alex. De manera similar ocurre con las estrategias educativas, las cuales se enfocan en la educación primaria y funcionan, igual que las laborales, más para descontar pena que para cumplir su supuesto objetivo resocializador (Iturralde, 2011:129).

Sumado a lo anterior, el creador de BB afirma que si algo aprendió fue que la cárcel “ni resocializa ni rehabilita a nadie”. Calabazo también comenta que la prisión “lo vuelve a uno peor, porque uno no sabe cosas que allá aprende”. Con ello, menciona que en la detención nadie es inocente, pero que la suma de experiencias en crímenes hace que los reclusos se conviertan en expertos en eso, aunque no lo quieran, según opina Jaime.

Tío Memo cuenta que, incluso, la prisión le enseñó a ser recursivo, pues debía saber defenderse de los demás reclusos. Un día estábamos los dos caminando por las calles de Egipto y Memo recogió un hilo de un material un poco más grueso que el nylon. Al hacerlo, mencionó que eso en la cárcel podía ser un arma, que se hubiera utilizado para cortar como si de un serrucho se tratase.

Más bien, si se quiere dejar la criminalidad, Jaime dice que se trata de un proceso de reflexión personal. En el caso de Calabazo, ese deseo de cambiar se consolidó con el proyecto turístico, pero antes de eso estuvo privado de su libertad en cinco ocasiones, lo cual permite detallar en la reincidencia. Jamie recuerda que cuando iba a buscar trabajo le decían la frase popular “no nos llames, nosotros te llamamos”, ante la cual no obtenía respuesta. Como consecuencia de ello, Calabazo menciona que allí es donde “se presenta ese estigma, esa discriminación, de que ese man estuvo en la cárcel. Ese man no lo llamamos que de pronto nos roba algo”.

Como respuesta a esa situación en la que no encontraba empleo luego de salir de prisión, Calabazo cuenta que a veces iba al centro a vender cosas en la calle, pero que los “tombos” se las quitaban, por lo cual le daba malgenio y decía: “no, no lo dejan trabajar a uno; a robar”. Para Jaime ese era entonces su trabajo y lo recuerda como lo que “sí sabía hacer”. Incluso, dice que en su vida no ha sabido hacer nada más que delinquir, aunque ahora ha logrado destacar por medio del turismo, como se abordará más adelante.

Bajo ese panorama en que ejecutar actos criminales era lo “único” que Calabazo creía saber hacer, junto con la imposibilidad de encontrar un trabajo estable, fue que se convirtió en “reincidente”, por volver a ir a prisión. Actualmente, el 17,8% de los condenados (tanto intramuros como en detención domiciliaria) son reincidentes (INPEC, 2021), lo cual puede ser entendido como un indicador del fallo de la “resocialización”.

Para la investigadora Lina González (2010), aquella deficiencia se encuentra también en la falta de individualización de las estrategias resocializadoras. De acuerdo con González, no se le debe dar el mismo tratamiento a alguien que cometió un delito sexual que a un pandillero o a un sicario (Pp. 272). En cambio, la investigadora argumenta que se deben tener en cuenta las dimensiones personales de cada recluso para que se logre su integración social.

En ese sentido, se debería tener también en consideración el porqué se dieron los actos delictivos en primera instancia, en contraste con dejar de lado los procesos de criminalización, como se hace con las políticas de prevención reactiva (Gutiérrez, 2015: 37). Por ello, en este trabajo he intentado plasmar diversas particularidades que influyeron en que los miembros de La Décima terminaran por cometer actividades ilícitas.

En adición a ello, quiero mencionar que Pato dice que volvió a cometer delitos por sus lazos con la pandilla. Recuerda que él sí contaba con empleos de mecánica y construcción, pero que al llegar de laborar se enganchaba con sus amigos y entre todos ejecutaban crímenes, lo cual también incidió para que se volviera reincidente. En ese sentido, es posible afirmar que el contexto al cual llegan los recién salidos de prisión también debe ser puesto en consideración, ya que Andrés se encontró con sus amigos, quienes estaban involucrados en actividades ilegales, por lo cual volvió a delinquir.

En el caso de Harold, él menciona que estuvo en la detención juvenil El Redentor durante 14 meses. Cuando salió de allí y llegó al barrio, su “parche” cercano estaba todo “encanado”, por lo que no encontró a las personas con las que solía cometer delitos. Entonces, en ese momento decidió no volver a realizar actividades criminales. Dice que reflexionó y supo que si seguía en la delincuencia iba a terminar también en la cárcel, pero no quería eso para su vida, ya que quería estar ahí para su hija pequeña.

Por lo anterior, Resorticos afirma que en realidad el cambiar no se trata de un deseo que surge por lo que quieren enseñar en la detención, sino que consta de un proceso de reflexión propio. En ese sentido, como menciona González, en las instituciones penitenciarias se debería tener en cuenta a cada recluso como persona particular para contribuir posteriormente a su regreso

a la vida en libertad<sup>11</sup>. De esa manera, se brindaría apoyo a diferentes procesos de reflexión individuales, mas no a una estandarización que pretenda que los penados adopten un sistema de valores y conductas impuesto desde el sistema penitenciario.

Sin embargo, argumento que aquello no debería quedarse solamente en la individualización, sino en tener en cuenta las condiciones estructurales mismas, como ilustraré. En el caso de Alex, él cuenta que salió de la cárcel luego de 14 años con la intención de robar. Dice que incluso vio a unos extranjeros caminando y avisó para que los robaran, a lo que le respondieron “ya no los robamos, ahora los paseamos”. Fue así cómo Nariz no se encontró con la pandilla La Décima, sino con La Décima transformada en un proyecto de nombre Breaking Borders, al cual se acogió y bajo el que halló una manera de vivir “tranquilo”, lejos de la criminalidad.

Tío Memo también se encontró con BB al salir de prisión, por lo cual tuvo un proyecto al que adscribirse y por medio del cual tener recursos monetarios. Además, para él la espiritualidad jugó un rol importante. Un día estábamos hablando en “el cuadro” y me enfatizó en que Dios insistía. Como algo celestial, recuerda cuando una noche Dios le dijo que tenía un propósito con él y al siguiente día le anunciaron que ya iba a salir de la cárcel. Por ello, Memo dice que Dios está logrando que él y los demás cambien y dejen la vida criminal que habían estado viviendo, a través del turismo y de contar su historia.

A partir de los casos mencionados, es posible afirmar que tienen en común el pensar la prisión como “la universidad del delito”, como lo ha dicho Hernández (2017). Sin embargo, se resalta que, aunque vivan en el mismo barrio y hayan sido encarcelados por actividades relacionadas con La Décima, sus experiencias al salir de la prisión han sido distintas, así como sus motivaciones para delinquir o no. Por ello, es posible afirmar que se trata de agentes que toman decisiones ligadas al contexto al que “reingresan”. En ese sentido, se debe tener en cuenta que algunos miembros de BB reincidieron en el delito, a causa de no encontrar un trabajo formal o de ver permeadas sus decisiones por sus vínculos sociales.

---

<sup>11</sup> No obstante, aquella aseveración sería difícil de aplicar en el contexto colombiano, teniendo en cuenta que ni siquiera todos los presidiarios pueden acceder a los programas de trabajo y educación intramurales.

Ese panorama denota, además de la reincidencia, la falta de oportunidades que tienen los pospenados por el simple hecho de serlo, lo cual da cuenta de los retos ante los que se enfrentan los expresidarios. Junto a ello, es posible traer a colación el papel del sistema penitenciario y cómo este no brinda atención suficiente a los expresidarios. De hecho, aquella ha sido promovida tan solo recientemente desde las instituciones estatales.

Hasta el año 2015 se creó Casa Libertad, la cual es un centro de atención a pospenados que busca el desarrollo integral de los individuos, a través de redes de apoyo, fortalecimiento de sus habilidades, ayuda para la creación de un proyecto de vida y vinculación laboral (Alcaldía de Bogotá, 2020). Sin embargo, su alcance es todavía muy reducido, pues solamente tiene dos sedes a nivel nacional, una de las cuales es en Barranquilla e inició en diciembre de 2019. La otra es en Bogotá, la cual desde 2015 a 2019 solamente atendió a 1411 personas, en contraste con las 30000 que salen en libertad cada año, aproximadamente (Romero & Camelo, 2019).

Si bien Casa Libertad puede ser entendida como un esfuerzo por acompañar el proceso de las personas que salen de prisiones, a la par también da cuenta de la poca atención que se le brinda a las mismas. Por ello, BB se constituyó como una organización que busca suplir ese soporte que no se brinda desde las instituciones públicas, dando atención tanto a los pospenados, como capacitando y dando oportunidades laborales a los jóvenes para que nunca tengan que pasar por una prisión.

Con lo mencionado, enfatizo en que el sistema penitenciario ha fallado en cuanto a su meta resocializadora al no tener programas para todos los presos, ni lo suficientemente individualizados para lograr aquella resocialización que promulgan. Además, no otorga condiciones dignas para la vida en prisión ni brinda atención suficiente para la población pospenada, por lo que se critica que se enseña para la libertad, pero solamente cuando se carece de la misma, mas no se toma como prioridad la atención a los expresidarios.

A pesar de lo anterior, quiero mencionar que las problemáticas no se quedan en el sistema penitenciario, sino que se trata de situaciones estructurales que terminan por reproducir la reincidencia. Lo anterior, debido a la discriminación que comentaba Calabazo. El haber pasado por detención se convierte en un factor que reduce aún más las posibilidades de

obtener un trabajo formal, a causa de la decisión por parte de empresas de no emplear a estas personas. Lo anterior puede ser entendido como injusticia estructural que recae sobre los pospenados, la cual puede ser ejemplificada por medio del estigma, aunque, como se enfatizó anteriormente, esa injusticia ha sido vivida por los miembros de La Décima desde las carencias que padecían siendo niños. En ese sentido, el ver a los expresidarios solamente como personas que han estado en la cárcel contribuye a su estigmatización, la cual reproduce la injusticia al mermar todavía más sus posibilidades.

En concordancia con ello, Alessandro Baratta (2002) indica que “toda técnica pedagógica de reinserción del detenido choca con la naturaleza misma de esta relación de exclusión. No se puede excluir e incluir al mismo tiempo” (Pp. 196). Es decir que resulta paradójico promover la inclusión de los presidiarios y los pospenados, cuando la misma sociedad los excluye. Por ello, Baratta (2012) arguye que es necesario educar primero a la sociedad para que no excluya a los condenados, para luego pasar a hacerlo con los segundos y estos puedan ser aceptados a pesar de los delitos que hayan cometido.

Sin embargo, estos continúan siendo excluidos y estigmatizados al salir de la cárcel. Además, el panorama se torna más complejo para quienes se encuentran en detención domiciliaria, pues, aunque pueden obtener permiso para trabajar, conseguir un lugar que los contrate es un desafío. Alex menciona que le quedan por cumplir 4 años de casa por cárcel, por lo cual BB se ha convertido en su opción laboral, ya que, al pasar papeles a empresas, siempre se los han regresado, a causa de que no ha cumplido su condena.

De esas maneras, se puede notar entonces cómo el estigma recae sobre las personas que han pasado por prisión, por lo cual la “resocialización” se hace todavía más difícil de lograr. De hecho, el abogado García-Pablos (1979) menciona que, si la pena estigmatiza, no se puede entender a la cárcel como una institución resocializadora, pues termina por dejar en los individuos una característica debido a la cual son discriminados. Además, se ha mencionado que los expresidarios enfrentan problemas al salir de prisión, pues pasan a ser rechazados y excluidos en la sociedad (Uggen, Manza, & Behrens, 2004: 272-280).

A partir de los relatos de los miembros de La Décima, se puede entender que su paso por instituciones penitenciarias no contribuyó a su “resocialización”, pues las asemejan más con

condiciones inhumanas de vivienda, convertirse en “más malos” y ser estigmatizados. En cambio, proponen a BB como un proyecto resocializador en sí, para tener un trabajo formal que los aleje de la ejecución de actividades delictivas. Por eso, se puede comprender que el deseo de dejar de robar viene desde diversos motivos particulares, pero su cumplimiento se logra por medio de la asociatividad que los impulsa a no reincidir en los delitos.

## Capítulo 2. Enfrentando a la injusticia estructural desde el turismo comunitario



Vista panorámica de San Bruno, sector del barrio Egipto.

Tener oportunidades. Eso es lo que los pobladores de Egipto quieren con Breaking Borders. El proyecto turístico pareciera ser un intento por derrocar la injusticia estructural y con ella a los estigmas que han recaído sobre el barrio y los expresidiarios. A la par, se podría pensar como una estrategia autogestionada de esa resocialización fallida de manera intramural. Así, en este capítulo podrá conocer sobre la creación de BB, su consolidación y sus problemáticas con la situación de pandemia mundial. Todo ello ligado a las nociones de asociatividad y territorio como bases de la construcción de la iniciativa comunitaria.

### **Creando Breaking Borders**

Tras un recorrido por el barrio, bajamos Calabazo y yo al centro de Bogotá y él nos detuvo en la carrera séptima para enseñarme cómo solía robar en esa vía. Cuando pasó un señor con un pantalón que tenía los bolsillos delanteros largos, dijo que esos eran fáciles de hurtar, que

se podía ver que llevaba una billetera por el aspecto que daba desde lejos. Me contó que con la experiencia aprendió a diferenciar qué llevaban en los bolsillos: plata, billeteras o pañuelos. Luego de eso, nos acercamos a una multitud que presenciaba un espectáculo callejero y empezó a identificar quiénes de allí hubieran sido sus objetivos de robo, entre los que clasificó sobre todo a las personas que llevaban maletas cargadas a las espaldas, pues discretamente hubiera podido abrírseles sin que se dieran cuenta.

Después de las explicaciones del líder de BB, le pregunté si ya estaba todo bien, si ya no hurtaba. Ante mi indagación, me respondió que ya no lo hacía, porque estaba en “esta vuelta” de los tours. Entonces, recordó que antes de la última vez que fue a la cárcel, uno de sus hijos robó a una señora sin que ella se diera cuenta, por lo cual Jaime pensó “uy, marica, este chino es bueno, se va a volver ladrón”. Sin embargo, su impresión inicial se difuminó con su entrada posterior a la prisión. Calabazo afirma que estando detenido concluyó que no quería ver a sus hijos robando e iba a aprovechar para darles buen ejemplo al salir de la cárcel.

Justamente tomó parte de su tiempo privado de la libertad para planear cómo ser ese buen ejemplo, ante lo que encontró una solución: el turismo. Jaime cuenta que en la cárcel uno de sus compañeros de Medellín le contó que en la comuna 13 estaban dejando la violencia, a través del turismo. Con esa idea en mente, empezó a formar una estrategia para su barrio desde la cárcel y a reflexionar acerca de qué hacía atractivo su territorio. Por ello, destacó que tenían una gran iglesia reconocida, calles en piedra llamadas “el paseo de Bolívar” e historias ligadas a la delincuencia, como en la capital de Antioquia.

Fue de esa manera como Jaime ideó el proyecto y salió de prisión para compartir su idea con sus amigos del barrio, quienes conformaban La Décima. A pesar de que en un inicio creyeron que estaba loco, como cuenta Calabazo, de a poco se empezaron a sumar a la iniciativa, la cual tomó más fuerza cuando recibieron apoyo de personas y grupos que no vivían en Egipto Alto.

Gina Beltrán, coordinadora del Proyecto Egipto Vivo<sup>12</sup> de la Universidad Externado cuenta que la idea de Breaking Borders llegó a ellos en 2016 por parte de Manuel Rojas, un profesor

---

<sup>12</sup> Egipto vivo: oportunidades que cambian vidas e integran comunidad es una iniciativa de la Universidad Externado, la cual pretende empoderar a las personas del barrio Egipto y La Candelaria

de administración de empresas de esa institución. Beltrán comenta que Jaime, Andrés y otro de los fundadores de BB le hablaron de la idea tanto a Rojas como al padre de la iglesia de su barrio, quienes se encargaron de hacer las conexiones con la Universidad.

El vínculo con Rojas llevaba ya más de 15 años, pues el docente había montado una biblioteca en Egipto Alto, dirigía fiestas de navidad para los niños e intentó vender velas con los pandilleros, pero este último proyecto fracasó, como cuentan los integrantes de BB. Beltrán afirma que existía una confianza ganada por el docente tanto en el barrio, como en la Universidad, la cual le permitió recibir el apoyo de diversos funcionarios de la institución para respaldar la iniciativa turística.

Pato reconoce que fue de esa forma como el Externado se reconectó con las problemáticas locales y empezó a darles las oportunidades que antes no habían tenido. Por ello, cuando se hacen los recorridos, se sube desde la Plaza del Chorro de Quevedo (punto de encuentro) hasta el barrio Egipto Alto, pasando por la Universidad Externado y haciendo una parada en la misma. Los guías cuentan allí que Rojas los llevó a hablar con Juan Carlos Henao, rector de la institución en ese momento, con quien hicieron el trato de dejar de robar a cambio de recibir apoyo para el proyecto BB.

Aquel soporte de la Universidad se dio desde distintos puntos. Uno de ellos fueron cursos y diplomados para formar conocimientos en pro de la iniciativa. Beltrán afirma que esas capacitaciones fueron creadas conforme a las necesidades de los miembros de BB y los certificaron como acompañantes de turismo. El diplomado fundamental que cursaron fue uno llamado “Valoración del patrimonio y Derechos Humanos”, en el cual les enseñaron a contar narrativas; ver el territorio desde el patrimonio; el sentido del servicio, del hacer, del obrar y del sentir; generalidades de la industria del turismo; y a enmarcar sus historias particulares desde panoramas más amplios.

Con la llegada del Externado para apoyar el proyecto, es posible concebir cómo las posibilidades de los miembros de BB se expandieron, dando cabida a más alternativas para desarrollar sus capacidades, a través de, por ejemplo, los cursos. Aquello denota cómo esa

---

ampliada (la localidad y barrios aledaños) a través de diversos proyectos: una biblioteca para niños y jóvenes, voluntariados en las zonas, cursos para y con la comunidad, entre otros.

alianza con la institución trata de combatir, en cierto punto, la injusticia estructural en la que vivían y la cual restringía sus oportunidades (Young, 2011: 55).

En ese sentido, traigo a colación la responsabilidad por la justicia esbozada por Iris Marion Young (2011), bajo la cual todos somos responsables de reproducir o no la injusticia estructural. La filósofa afirma que todas las personas deben tomar conciencia de que sus actos repercuten de manera estructural, por lo cual pueden reproducir situaciones como las del trabajo precario al comprar ropa económica fabricada en condiciones de explotación laboral (Pp. 43-47). Así, se puede mencionar cómo el Externado intentó (e intenta) combatir la injusticia al abrir espacios para que integrantes de La Décima pudieran estudiar, contrario a la imposibilidad de hacerlo incluso allí mismo por los elevados costos de las matrículas de educación superior.

Si bien no se puede decir que la Universidad Externado es la solución a la injusticia estructural que viven los integrantes de BB, es posible afirmar que de cierta manera intenta combatirla, a pesar de seguir reproduciéndola desde otros frentes (restringir el acceso a educación superior en sus carreras universitarias a quienes no cuentan con los recursos suficientes para costearlas<sup>13</sup>). Entonces, a pesar de no hacerlo del todo, la institución acepta su responsabilidad frente a reproducir la injusticia estructural, por lo que decide brindar apoyos a la población del barrio Egipto desde diferentes proyectos, uno de los cuales es BB.

Para ahondar lo anterior, añado que la labor de esa universidad puede ser entendida como responsabilidad colectiva, pues este concepto pretende que se promuevan oportunidades justas para quienes han visto vulnerados sus derechos. Aquello, de acuerdo con Miller (2007), implica hacer sacrificios particulares para que eso sea posible (Pp. 269). Y es que, en el Externado, según Beltrán, ella es la única funcionaria que recibe pago por su participación en Egipto Vivo, mientras los demás brindan su tiempo y sus conocimientos para aportar a BB. Sumado a ello, desde la universidad han facilitado salones y recursos económicos para que el proyecto prospere. En ese sentido, se podría mencionar que el Externado y algunos de

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, en la Universidad Externado, el costo del semestre para estudiar administración de empresas turísticas y hoteleras en el 2020 tiene un valor de \$ 9'072.000 (Universidad Externado de Colombia, 2019), mientras el salario mínimo mensual vigente equivale a \$908.526.

sus funcionarios ofrecen algunas de sus cualidades para atender la responsabilidad colectiva de la justicia.

No obstante, reitero que la Universidad Externado no logra erradicar la injusticia estructural, pero reconozco que intenta lo que BB desea: “crear oportunidades”. De esa manera, contribuye a una batalla en contra de la injusticia, la cual requiere de mayores y profundos esfuerzos desde la institución; y la unión de más organizaciones y personas para ver soluciones estables.

La responsabilidad colectiva también implica a quienes han sufrido la injusticia, ya que deben tomar responsabilidad de sus propias vidas y sus acciones (Miller, 2007: 6). Por ello, menciono que BB también busca combatir la injusticia estructural a través de convertirse en una estrategia que emplea a personas que han sido rechazadas en el mundo laboral o han sido relegadas a trabajar en oficios informales, especialmente del área de construcción, como se mencionó en el capítulo anterior. De esa forma, el proyecto turístico puede ser visto como una gestión que busca sacar a sus miembros del panorama de falta de oportunidades al que respondieron, primero, a través de actividades delictivas y, ahora, por medio de un emprendimiento comunitario. Aunque, no se trata de un combate ganado, pues las condiciones estructurales continúan, como se verá al final del capítulo.

Además, no se trata solamente de una respuesta a la falta de oportunidades, sino al contexto de violencia en el que vivían. De hecho, Monkey afirma que:

BB para mí es como una puerta que se abre para brindar muchas oportunidades a personas como yo, que vivía en la droga y pues que tengo sobrinos en la cárcel y todo por culpa de la delincuencia y del barrio. Gracias a BB todo ha cambiado acá y he tenido oportunidades de estudiar, de trabajar también. Para mí BB es una ayuda muy grande para mí y para el barrio (Caicedo, 2020).

En ese sentido, se trata de un proyecto que les da un vuelco a sus trayectorias de vida y les brinda la posibilidad de encaminarlas fuera de la delincuencia para que esta se quede en el pasado y, como se verá en el siguiente apartado, se convierta en una utilidad al momento de hacer los recorridos turísticos con base en esos relatos de vida.

Por lo anterior, BB puede ser también visto como una forma de lograr la llamada “resocialización” que no se logra tras las rejas. Justamente, Juan menciona: “antes me gustaba andar en las armas, hacerle mal a la gente, ahorita no me gusta hacerle el mal a nadie, hacer el bien en lo que más pueda y pues pasarla chévere”.

En adición, se presentan cambios personales dentro de la colectividad. “BB para mí ha sido la oportunidad de reivindicarme como ser humano, como persona. Me dio la oportunidad de aceptar lo que fue mi historia, lo que estoy viviendo en mi vida y de transformarla, de haber logrado hacer algo para mi alegría”, dice Pato al preguntarle qué es BB para él. Así mismo, Andrés relata que esa reivindicación consiste en no cometer actos criminales y enseñar a otras personas sobre “la realidad de Bogotá”, la cual para él es la historia de su barrio y las problemáticas por las cuales ha atravesado.

La reivindicación es asociada por Pato a la resocialización y a cambios personales, pero también a impulsar a las otras personas de su barrio para que dejen de cometer actos criminales. Andrés dice que no le importa pelearse con los padres de los jóvenes, quienes le dicen cosas feas por aproximarse a sus hijos a aconsejarlos para que no se vayan por los “caminos feos” de criminalidad y drogadicción. Para Pato, la resocialización consta de cambiar a partir de tener posibilidades. Para entender a BB como una estrategia de resocialización, comprenderé el concepto según lo percibe Andrés y otros miembros de BB, mas no como se hace desde el Código Penitenciario y Carcelario.

El Externado se convirtió en el soporte de esas opciones, pero BB en sí se tornó como un proyecto que crea alternativas para las personas del barrio.

O sea, la transformación se da con oportunidad, si yo no le creo oportunidad a este man, no lo puedo transformar. Transformación es cambiar al ser humano sin cambiarle la esencia, seguir siendo un ñero, pero un ñero con oportunidad que no le haga daño a nadie es lo importante, que, pues si le gusta andar con los pantalones en la mitad de la nalga, sus aretes, es su estilo de vida, de vestirse, pues no se lo puedo cambiar. Es un ñerito, pero un ñerito que no haga cosas malas por quitarle su teléfono o su bicicleta o robar, es lo importante. ¿Cómo hacemos eso? Pues creándole oportunidad para poder transformar (Saavedra, 2020).

Entonces, para Pato, las posibilidades son esenciales para el cambio. Además, menciona que ahora puede decirles a las personas del barrio que roban, que se unan al proyecto, pues les ofrece un trabajo. Por ejemplo, al egresar de la cárcel, Alex cuenta que encontró en BB una salida laboral y un parte de tranquilidad al no tener que estar pendiente de un posible arresto. Nariz relata que en un robo podía ganarse 200 mil o 500 mil pesos, mientras en el tour unos 15 mil, pero que prefiere ganar menos a cambio de la tranquilidad que eso le genera.

En ese sentido, la resocialización es comprendida como el cese de las actividades delictivas, a partir de tener oportunidades para hacerlo, las cuales se materializan en Breaking Borders y a través de recibir ganancias a partir de dar recorridos turísticos. De hecho, para Calabazo BB es “un grupo de muchachos, de jóvenes o de personas que decidieron cambiar su estilo de vida por buscar algo nuevo, a ganarse una nueva oportunidad”. Así, se puede mencionar que las posibilidades no son concebidas solamente como algo que se presenta, sino que se “gana”, por lo cual también se percibe a BB como un proyecto que les brinda alternativas, las cuales han decidido tomar.

Sumado a lo anterior, Jaime relaciona el surgimiento de la iniciativa turística con la búsqueda de “una nueva oportunidad de resocialización o de rehabilitación, porque la mayoría somos personas que hemos estado en la cárcel”. El pensar en “nuevas oportunidades” implica el cambio de estilo de vida mencionado por Calabazo, el cual se asocia con intentar hacerlo al salir de prisión. De acuerdo con el sociólogo Loïc Wacquant (2004), la reinserción es el ideal desde los guardianes penitenciarios, sin embargo, esta se queda en una palabra, ya que desde la cárcel se presenta una ausencia de formación para ese reingreso y se prohíbe el contacto de los detenidos con el exterior (Pp. 123).

Además, el sociólogo menciona que se debe “incorporar a la gente dándole trabajo, igualdad de oportunidades al principio, en la escuela” (Wacquant, 2004: 123). A partir de su afirmación es posible retomar cómo las escasas posibilidades relatadas en el capítulo 1 se pueden entender como factores que llevaron a los pandilleros a la ejecución de actividades delictivas, junto con los procesos de socialización en los cuales los infantes veían a los pandilleros como ejemplos a seguir y la participación en la banda como una forma de satisfacer necesidades básicas y constituir un “nosotros” con sus pares. Por eso mismo, afirmo que la resocialización promovida desde BB corresponde a dejar el crimen, por medio

de transcurros de socialización continuos entre pares, quienes se motivan entre sí para no cometer actos delictivos.

En adición, BB tiene en cuenta que la resocialización se dificulta sin la posibilidad de tener un trabajo del cual hacer parte y también reconoce la importancia de la individualidad de cada ser humano. Respecto a ello, Pato comenta que conoce las historias de todos por haber vivido desde niño en el barrio, lo cual le permite “saber cómo llegarle a cada persona (...) para tratar de cambiarle y que más bien se venga a dejar esas cosas feas que no lo dejan ser feliz”, a través de su integración al proyecto turístico. De esa manera, se muestra cómo Pato incentiva el cambio desde las particularidades, mientras en el Código Penitenciario y Carcelario se opta por estrategias educativas y laborales generalizadas (las cuales problematicé al final del primer capítulo).

Así mismo, los miembros de BB se consideran los indicados para incentivar el cese de las actividades delictivas, ya que se piensan como “psicólogos de la universidad de la vida”. Andrés cuenta que un profesor de la Universidad Externado los llevó a un centro de reclusión de menores a visitar a los jóvenes y que los educadores del lugar les decían: “ush, pero ustedes qué tienen, ustedes tienen magia, ustedes cogen a estos chinos y los ponen hasta a llorar”. Pato menciona que el impacto lo lograron al hablar desde su propia experiencia, sobre cómo llegaron a la cárcel, el sufrimiento y que los bienes materiales que tienen los consiguieron lustrando zapatos, porque lo que adquirirían por medio del robo lo iban perdiendo. Por ello, Andrés dice que su misión es concientizar a los muchachos y crearles oportunidad a los de su barrio a través del turismo.

Pato también comenta que él quiere ser el ejemplo para seguir de los jóvenes, que incluso hay niños que ya están diciendo que quieren ser guías turísticos, contrario a la idealización que él hizo de los pandilleros cuando era pequeño. Sin embargo, convertirse en un modelo no implica desarraigarse totalmente de características que unían a los miembros de La Décima, como la de no delatar a quien cometiera un acto punible. Andrés dice que lo que les gustó en el barrio fue que no están “sapiando” (delatando) a nadie, porque “no están para esas cosas”, sino para “crear la oportunidad a los chinos”. De acuerdo con Pato, la policía incluso les ha dicho “ustedes están tapando, están cogiendo esto de fachada”, a lo que él les

responde “haga su trabajo, nosotros hacemos el suyo, estamos resocializando. Usted vaya y busque el que está haciendo cosas malas, nosotros no tenemos por qué hacer su trabajo”.

En ese sentido, se continúan respetando reglas de La Décima, para no acusar a las personas. A pesar de eso, Andrés hace énfasis en que “a los muchachos se les dice que si se meten con BB no pueden robar, porque pues nos dañan nuestro proyecto”. Por ello, la iniciativa tiene concordancia si se mantienen fuera de las actividades delictivas, la cual es la premisa que emiten a lo largo de los recorridos en el barrio. Por ejemplo, en Facebook, promocionan el tour con la siguiente afirmación: “expandilleros cansados de la violencia quieren brindarles esperanza a las nuevas generaciones”. Junto con lo presentado hasta el momento, aquella frase da a entender que BB no se trata solamente de un proyecto que nació buscando la resocialización de quienes se unieran a la iniciativa, sino también de evitar que los niños pasen por centros penitenciarios. Por ello, se comprende a BB como una de las fuentes de oportunidad para los jóvenes. No se trata solamente de decir que robar “está mal”, sino de dar las bases y oportunidades para que no se sientan atraídos a hacerlo.

Además, desde la perspectiva antropológica de Marshall (2018), las estrategias de emprendimiento han sido consideradas como herramientas para expropiados, pues les brindan la posibilidad de ocuparse para no cometer crímenes y construirse a sí mismos (Pp. 72). De esa manera, el cambio en el estilo de vida mencionado por BB puede ser entendido como uno que implica una percepción de sí mismos alejados de la criminalidad. Igualmente, es posible comprender a BB como el proyecto que los mantiene alejados de actos punibles, en un panorama en el cual se les suele dificultar conseguir empleo a los expresidarios.

A pesar de que he mencionado el cambio de estilos de vida, quiero aclarar que se trata de acciones prolongadas. Gina Beltrán afirma: “es muy complejo pretender que una persona haga un proceso que puede llevarle años, en meses. Lleva tiempo”, por lo cual comenta que, por ejemplo, los miembros de BB no han finalizado todos los diplomados que han iniciado en la Universidad Externado. A pesar de eso, esa institución ha querido estar presente para impulsarlos con su proyecto.

Beltrán comenta que el Externado los apalancó, dándoles las herramientas desde la academia con diversos cursos, practicantes en el barrio, la creación de logos, volantes y demás. De

acuerdo con la funcionaria, la Universidad los apoyará hasta cuando ellos quieran, pues reconoce que a medida que el tiempo ha transcurrido, BB ha tomado cada vez más sus propias decisiones, como si de un hijo se tratase.

El soporte del Externado lo resalto como un apoyo que se une a la asociatividad previa de La Décima, para el logro de las actividades turísticas. Por ello, destaco cómo la unión de los pandilleros se vuelve receptora de nuevos integrantes, cuando estos deciden dejar de delinquir. Por ende, los valores y las normas compartidas, características de la asociatividad (Cardona, 2017: 181), varían para buscar ese “cambio de estilos de vida”. A razón de lo anterior, menciono la búsqueda de transformaciones personales, pero a través de acciones en conjunto, las cuales son promovidas desde la asociatividad (Manzano, 2004: 160)

Entonces, se puede decir que las relaciones afectivas que crean un “nosotros” (Alba, 2003: 36), las cuales existían antes de BB, sirvieron como base para conformar un proyecto impulsado desde los mismos habitantes del barrio, cuyos vínculos sirvieron para fortalecerlo y dar a conocer sus historias, a través del turismo.

Así, el turismo se convierte en una herramienta para obtener beneficios, entre los que están los ligados a la resocialización. Kontogeorgopoulos et al. (2014) mencionan que el turismo comunitario favorece los beneficios colectivos a la par en que preserva las formas de vida (Pp. 112). Justamente, Pato dice que para él el turismo es “enseñar una cultura” y desde BB, tratan de hacer un recorrido que cuente acerca del barrio y sus costumbres, tanto las ligadas a la violencia, como las que no. De esa manera, los guías recuerdan de dónde vienen y quiénes son ahora, manteniendo sus vínculos estrechos y trabajando en conjunto para “sacar el barrio adelante”.

Según Rodrigues et al. (2014), el turismo tiene el potencial de disminuir las desigualdades y los índices de violencia (Pp. 788). Aunque no se puede decir que BB ha disminuido las desigualdades, su intención de “sacar el barrio adelante” sí lo tiene como objetivo al considerarse también como gestor de oportunidades. A pesar de que con los robos pudieran ganar más dinero, como menciona Alex, el dejar el crimen les da tranquilidad, favoreciendo su bienestar. El turismo beneficia, de esa manera, el vivir en calma, sin necesidad de esconderse de los policías.

En lugar de huir o de buscar a quién robar, desde el turismo se tiene la posibilidad de tejer diálogos con los turistas (Kim & Park, 2016: 8), con quienes BB habla acerca de la historia de las pandillas, las comidas típicas y aspectos generales de Bogotá. Las actitudes de escucha por parte de los extranjeros y sus inquietudes, son las que brindan soporte al proyecto turístico, pues se convierten en el público al cual se le pueden contar historias y obtener dinero por ello.

De ese modo, los turistas traspasan también las barreras que La Décima tenía, bajo las cuales no eran vistos como receptores, sino como potenciales personas a hurtar sus pertenencias. En ese sentido, se puede hablar de una disminución gradual y parcial de una de las fronteras imaginarias, así como de la recepción de turistas en una asociatividad que antes no aceptaba a personas de afuera de su territorio.

Entonces, tanto los turistas como el Externado, pasan a integrar y dar soporte a la asociatividad de La Décima, poniendo de manifiesto cómo el apoyo externo es relevante en el turismo comunitario (Kontogeorgopoulos et al., 2014: 115). A ellos se le suman agencias turísticas y hostales<sup>14</sup>, las cuales promocionan los recorridos. El respaldo de la institución educativa permitió que BB sentara las bases para sus recorridos, por ejemplo, enseñándoles la importancia de contar sus historias de vida, dentro de relatos más generales como la conquista, la fundación de Bogotá, el Bogotazo, la creación del Cartucho y la relevancia histórica del barrio; aspectos que son abordados en los recorridos por Egipto.

Por ello, es posible pensar la unión entre los habitantes del barrio y funcionarios de la Universidad Externado como un resultado de la formación de vínculos asociativos que no los hacen juntarse bajo un “nosotros” estandarizado, sino que aportan desde sus particularidades para la consolidación de Breaking Borders. Además, es posible considerarlos como un equipo responsable de no reproducir la injusticia estructural, y que se encarga de tratar de combatirla a partir de gestiones turísticas que dan oportunidades para los pospenados y a los pobladores del barrio.

---

<sup>14</sup> Algunos son: Lonely Planet, Impulse Travel y Masaya Hostel.

Ese equipo responde a la injusticia también por medio de la solidaridad. Según la filósofa Ann Ferguson (2009), la solidaridad es necesaria para comprometerse y apoyar las luchas de quienes son oprimidos. Con base en ella, es posible integrarse y relacionarse frente a un objetivo común, así como destaco, en este capítulo, que BB es una asociatividad que ya no solo incluye a los miembros de La Décima, sino al Externado, turistas y demás.

Sin embargo, lo anterior no implica que no existan desacuerdos. De hecho, uno de ellos ha sido el que a veces los guías no completan los diplomados que se ofertan desde el Externado. Otro también ha sido la falta de comunicación asertiva entre los más jóvenes del proyecto y los adultos. Respecto a ello, Harold dice que “toda nueva generación no quiere, no le hacen caso a la mamá, es difícil que le hagan caso a otro o que quieran obedecer”, por lo cual a veces los jóvenes no se integran lo suficiente. Por ejemplo, en los recorridos que acompañé se notaba cómo los adultos compartían en un espacio, mientras los jóvenes lo hacían en el otro, a lo que se suma que quienes más toman el protagonismo en los tours suelen ser los primeros.

A pesar de los distanciamientos, los mayores como Andrés y Jaime buscan la participación de los muchachos para que no estén involucrados en actividades delictivas. Así, aunque no tienen una asociatividad perfecta, retoman los vínculos de La Décima para impulsar el turismo comunitario, dándole cabida tanto al Externado, como a los visitantes del barrio.

Además, que estén implicados en actividades turísticas no niega el pasado de sus miembros, pues de hecho es lo que toman como atractivo para difundir el tour. En adición a ello, sus pensamientos ligados a la criminalidad de vez en cuando saltan a relucir en el presente como cuando se imaginan qué tal hubiera sido robar un banco, qué moto podrían tener si la hurtaran y cuánto les pagarían por alguna cadena de plata. Sin embargo, aquellos pensamientos que se hacen audibles en sus conversaciones denotan que el cambio de estilos de vida es un proceso y que lo que vivieron no ha sido borrado, sino que la ventana hacia el pasado se encuentra abierta para recordar, reflexionar y tomar decisiones frente a qué hacer o no. Por ello, el impulso colectivo y las oportunidades que se presentan toman un rol que busca mantenerlos alejados de los actos punibles y, más bien, optar por “romper fronteras”.

Según Pato, ese “romper fronteras” va más allá de hacerlo con las pandillas, para ejecutarlo entre seres humanos porque “a todos nos da gripa” y bajo el precepto de entender que todos somos iguales en cierta medida, se puede “crear oportunidad”. Aquella se gesta también desde el apoyo que dan los extranjeros al visitar el barrio e interesarse por sus historias. Por ello, el nombre de “Rompiendo Fronteras” pasó a su traducción en inglés “Breaking Borders”, luego de que en un hostel los llamaran de tal manera y decidieran seguir denominándose así, debido a que iban a trabajar con extranjeros y a quebrar barreras con ellos también.

### **La pandilla más grande del mundo**

Las relaciones con la Universidad Externado y con los turistas han hecho que “romper fronteras” en cierta medida sea posible, a través del turismo comunitario y la asociatividad, pero también por medio de procesos de desestigmatización y territorialización. Los recorridos turísticos mismos expresan los deseos de los guías por ser reconocidos como tales, mas no como exprisioneros, a la vez en que buscan “quitar el estigma que existe sobre el barrio”, según cuenta Calabazo.

Cuando los guías reciben a los visitantes en el Chorro de Quevedo, les comentan que próximamente subirán a uno de los barrios que ha sido más peligroso en la ciudad, pero que no deben temer, ya que entrarán al territorio respaldados por las personas del tour, quienes se encargan de brindar la seguridad que los turistas requieran. En ese sentido, se les da a entender que sus pertenencias no les serán hurtadas al ir con ellos hacia Egipto, contrario a la creencia de “no suba porque lo roban”.

En el camino al barrio, se les explica a los visitantes sobre la fundación de Bogotá, las calles históricas de La Candelaria, la Universidad Externado y la vida de Jorge Eliécer Gaitán. De esa manera, brindan información general, la cual funciona como contexto para ubicar a los turistas en el marco del Egipto Alto. Aquella introducción permite una mayor comprensión acerca de las causas de las problemáticas del barrio, sobre las cuales se dedican a hablar cuando se recorren sus calles. Además, esos datos expresan las condiciones de injusticia en las cuales han vivido. Por ejemplo, se remontan a la colonización para hablar de las condiciones desiguales en que trataban a indígenas y mestizos; hablan del Bogotazo para

comentar acerca de la imposibilidad de obtener beneficios para “el pueblo” en ese entonces; y explican acerca de la creación de El Cartucho, la cual incidió directamente en que el microtráfico de drogas se expandiera a lugares de la ciudad como su barrio.

De esa manera, los datos no solamente brindan contexto, sino que pueden ser tomados como una explicación frente a la violencia que se presentaba en el barrio. Además, aquello es complementado al relatar la historia de las pandillas, la cual termina por expresar que ninguno de los miembros de BB las creó, sino que precedían a ellos, razón por la cual veían la posibilidad de integrarlas, como se expresó en el primer capítulo.

El contar información general y las historias de vida se convierte entonces en una estrategia para que los visitantes, tanto nacionales como extranjeros, puedan comprender las razones del estigma que ha existido sobre ellos, pero también en general sobre los expresidarios, pues permite ver el “detrás de” los actos delictivos. Los guías lo hacen sin ocultar su pasado, de hecho, lo cuentan para obtener beneficios a través de ello. Respecto a ello, Harold a mencionado que ahora pueden “comer de sus historias”. Ejemplo de lo anterior es el tour en sí, ya que sus historias son la base para obtener ingresos, los cuales se incrementan a través de la venta de diferentes objetos durante el recorrido. Uno de esos es el diccionario de nombre “Ñerones”<sup>15</sup>, el cual recopila diversas palabras que son utilizadas tanto en el barrio como en cárceles del país. Así, cuando las personas deciden comprar el producto, adquieren un libro que no habla solamente de las personas de Egipto, sino de población que ha estado en la cárcel, conociendo los términos propios con los cuales designan diversidad de cosas y situaciones.

Estos relatos permiten entonces que los visitantes conozcan cuál era (es) la categorización negativa que recaía sobre los guías, a través de poner al descubierto el estigma mismo, motivo por el cual los turistas pueden verse atraídos a tomar el tour en primera instancia, por lo que se puede hablar de la utilidad del estigma para atraer a las personas. Su condición de expresidarios podía ser ocultada en su día a día, pero cuando era percibida a través de su

---

<sup>15</sup> Cuando Calabazo fue a la cárcel, notó que muchas de las palabras que él utilizaba en el barrio eran compartidas por otros presidiarios. Teniendo eso en cuenta, ese diccionario recopila vocabulario que los guías de BB identifican como perteneciente a la jerga de “ñeros” de Colombia. El libro fue elaborado en conjunto entre BB y practicantes universitarios del Externado.

historial se convertían en desacreditables, como estipula Goffman (2006), razón por la cual no conseguían trabajos formales. En cambio, en el tour el contar que son pospenados no se hace para que sean objetos de rechazo, sino, al contrario, reconocer sus actos y hacer énfasis en que han cambiado, lo cual manifiesta que, aunque el estigma es útil, su propósito es lograr la desestigmatización. En ese sentido, pretenden que no los discriminen al considerarlos inferiores y les limiten sus oportunidades (Callejas & Piña, 2005; Cornejo, 2012; Link & Phelan, 2001; Pescosolido & Martin, 2015), sino propiciar una comprensión respecto a su situación para que dejen de pensarlos como personas ligadas a la delincuencia de forma perpetua.

Por ello, buscan alejarse de las representaciones que se crean de ellos respecto a su pasado criminal y que las personas puedan hablar desde la experiencia que reciben en el recorrido. Entonces, la desestigmatización requiere, como han postulado los investigadores Mizrachi y Herzog (2011), la creación de interacciones con individuos que los han discriminado o que podrían hacerlo (Pp. 426). De hecho, aquel postulado ha sido también defendido a partir de programas experimentales como Inside-out en Pensilvania, Estados Unidos. Allí han reunido a estudiantes universitarios con presidiarios para que los primeros dejen de ver a los segundos como “monstruos”, sino que los observen como seres humanos que tienen vida y familia más allá de las prisiones (Conti, Morrison, & Pantaleo, 2013: 169).

Así mismo, con la intención de dejar de ser estigmatizados, los guías igualmente optan por mostrar lo “bonito” y representativo del barrio en aquellos diálogos, por medio de los cuales quieren formar “la pandilla más grande del mundo”, con la ayuda de los visitantes. Por ello, relatan con entusiasmo acerca de la Fiesta de Reyes, la cual se celebra usualmente el 5 y 6 de enero, y representa la llegada de los Reyes Magos a visitar a Jesús, hijo de María, según las Biblias cristianas. La celebración no se queda solamente en un símbolo bíblico, sino que es tomada como una representación de las tradiciones del sector. Así, a través de fotografías, en el recorrido muestran a las multitudes de personas reunidas para escuchar conciertos o a unos cuantos subiendo una vara de premio para ganar recompensas.

También resaltan las cualidades de los habitantes del barrio, en especial de las mujeres, de quienes comentan que han “sacado adelante” a sus familias, tras haber perdido a sus esposos o quedarse solas porque sus parejas fueron enviadas a la cárcel. Igualmente, destacan a

personas representativas, como las madres que se encargaban del jardín, el hombre que tenía el único teléfono del barrio y la mujer que sirvió de enfermera para cuidar a los heridos en los combates. De esa manera, destacan al barrio como un lugar histórico que lo componen diversidad de personajes, quienes permiten comprender al territorio como construido por y en el tiempo (Ther, 2012). Por ende, resaltan su existencia desde la colonia y cambios que han acontecido desde entonces.

En adición, enfatizan en la cantidad de plantas que se pueden encontrar en el camino, sus calles en piedra, la vista que se aprecia desde las partes altas del barrio, y el puente y la cancha sintética de fútbol que ellos mismos construyeron. De esas formas contribuyen a su desestigmatización al mostrar que sus vidas no han girado solamente en torno a la violencia, sino que ellos y su barrio poseen características destacables y atractivas, por las cuales lo han constituido también como destino turístico. Para ello, incluso toman lemas de Bogotá y los adaptan a su barrio, como cuando Pato dice que en lugar de estar 2600 metros más cerca de las estrellas, como lo está la capital de Colombia, su barrio está 2800 metros más próximo a ellas. De esa manera, destacan las vistas panorámicas que se pueden ver desde su territorio. De hecho, Monkey comenta que una de las cosas que más le gusta mostrar en los recorridos es el mirador, porque al hacerlo los extranjeros se sorprenden al poder observar gran parte de la ciudad desde allí.

De esa forma, los guías de BB cuentan que son más que su pasado delictivo y se embarcan en un proceso de desestigmatización. De acuerdo con la investigadora Fiona Macaulay (2007), la marca negativa se puede quitar cuando se crean identidades que permiten a las personas ser asociadas con otras fuera del grupo estigmatizado (Pp. 69). Además, menciona que desde la cárcel se debe propender por ello a partir de no llamarlos presidiarios, sino reeducandos y reconocerlos por sus nombres de pila. En el caso de BB, sus deseos de cambio han permitido que los vinculen, como se ha dicho, con el Externado, otras agencias de turismo y visitantes, denotando así que son personas que pueden tener relaciones amenas con diferentes grupos, contrario a como las concebían desde su unión como pandilla.

Sin embargo, no se trata en este caso de que una persona de La Décima haya decidido alejarse de la banda para que la dejaran de considerar como delincuente. En cambio, buscan modificar su pasado criminal en conjunto para que no los relacionen con actos punibles. Por ello, BB

busca la desestigmatización de sus miembros de manera conjunta, por lo cual como grupo con marca negativa tratan de resaltar otros aspectos de sus vidas que los saquen del estar enclaustrados bajo un estereotipo negativo, como lo produce el estigma (Link & Phelan, 2001; Tyler & Slater, 2018).

A lo anterior se le adiciona que la desestigmatización no busca solamente quitar un estigma, sino lograr algún tipo de reconocimiento en la sociedad (Lamonta, 2018: 43), el cual, en este caso, se propende a través del turismo. Así, los miembros de BB pueden ser conocidos por ser guías de su barrio y por sus historias de cambio. Incluso, sus nombres son distinguidos por algunos al haber sido protagonistas de notas periodísticas en medios de comunicación (Torres, 2019; Redacción Blu, 2019).

Además, ese proceso de desestigmatización es complementado con sus afirmaciones en las que desean quitar el estigma, al cambiar sus estilos de vida, para dejar de ser vistos como “el ladrón” o “el fumón de la esquina”, de acuerdo con Harold. Por ello, a lo largo de los recorridos mencionan que están cansados de la violencia y quieren ser ejemplo para nuevas generaciones del barrio. Esas afirmaciones toman peso cuando mencionan en qué destinan parte del dinero del proyecto: actividades en el barrio<sup>16</sup>, como la proyección de películas para los niños los viernes, a las cuales asisten pequeños que habitan en territorios de otras pandillas. Comentan que también les dan regalos a los niños en navidad y hacen celebraciones del día de la madre. Así, ponen en conocimiento de los visitantes que el dinero que ellos aportan se destina para fines legales, por lo cual muestran que una parte de ellos se preocupa no solamente por Breaking Borders, puesto que a la vez tienen en cuenta a los vecinos. En ese sentido, intentan reducir el estigma al presentar las causas de las problemáticas, los aspectos a destacar, los deseos de cambio y los fines actuales.

A través de ello y del tour en sí, Pato dice que les interesa mostrar que un ñero es un ser humano, que no tiene que ser conocido por ser ladrón si tiene oportunidades para estudiar y trabajar. Justamente tener un trabajo estable y el apoyo de una familia son identificados como

---

<sup>16</sup> De acuerdo con Calabazo, el 30% de las ganancias de los tours, lo destinan a actividades para la población del barrio y para el mantenimiento del proyecto. El precio por persona de cada recorrido en español es de 30 mil pesos colombianos, mientras en inglés es de 40 mil. A pesar de ello, los extranjeros suelen pagar de a 50 mil por individuo al finalizar el recorrido.

factores primordiales para una adecuada reintegración de los pospenados (Uggen, Manza, & Behrens, 2004: 260). Según Andrés, esos elementos deben preceder a la cárcel, para evitar que se tenga que estar privado de la libertad. Por ello, desde BB pretenden que los jóvenes se involucren en el proyecto y, así, no realicen actividades delictivas al contar con un oficio diario. De esa manera, además, intentan evitar que más personas del barrio tengan el estigma de ser pospenados o de estar relacionados con presos.

En cuanto a las personas que toman el recorrido, los visitantes colombianos expresan que el tour les ha servido para sobrepasar sus fronteras imaginarias y poder entrar a un lugar que nunca habían pisado, incluso después de años de vivir en Bogotá. Por su parte, los extranjeros mencionan que la iniciativa les ha permitido conocer una realidad de la ciudad que no suelen promocionar turísticamente. Igualmente, comentan que BB aporta a su perspectiva de vida al poder enterarse de problemáticas que les hacen replantear lo que significan las clases sociales y la pobreza, al contrastar con sus países de origen, en su mayoría europeos.

Sumado a las reflexiones de los visitantes, Gina Beltrán afirma que cuando antes pasaban los habitantes de Egipto por el Externado, los veían “siempre con recelo, siempre con atención”, pero que con Egipto Vivo y Breaking Borders han logrado “desmitificar prejuicios”, a partir del entendimiento de las circunstancias. Beltrán afirma que tanto para ella, como para demás funcionarios y estudiantes se ha tratado de un proceso de desmitificar miedos hacia la zona y aprender a trabajar en equipo con los mismos habitantes.

Aquel proceso también resalta los lazos que se tejen entre los externadistas y los pobladores de Egipto, ya que se comprende el porqué de la violencia, sumado a su compromiso de dejar de cometer crímenes. Así, es posible retomar el lema “rompiendo fronteras”, ya que los de La Décima permiten la creación de diálogo entre los diversos contextos. A su vez, estudiantes y turistas se prestan para conversar y comprender las diversas dinámicas que han construido al barrio.

Si bien lo anterior permite romper fronteras simbólicas parcialmente, también lo hace de manera territorial. Se tiene en cuenta, entonces, cómo diversas personas son aceptadas, cuando hacen los recorridos por el barrio, en un lugar construido históricamente. De esa manera, se modifica la relación de inclusión-exclusión, basada en el dominio territorial de la

que se habló en el capítulo 1, para pasar a comprender el territorio como uno no enclaustrado al permitir que en el mismo se creen vínculos con diversidad de visitantes.

De acuerdo con lo anterior, se tienen en cuenta las nociones de territorio como no homogéneo y multidimensional (Nates, 2011: 2011: 212), al comprender que el mismo es formado por diversidad de elementos como sus calles de piedra que hablan de la colonia; los graffitis que muestran a las mujeres, los niños, las fiestas del barrio y elementos de peligro que representaban a la pandilla; BB con sus diversos miembros; los demás vecinos; la fundación Buena Semilla; y a los visitantes de los recorridos. De esa manera, se pretende quitar el estigma de barrio peligroso que recaía sobre Egipto y se buscan romper las fronteras con quienes no habitan la zona.

En ese caso, las barreras se quebrantan de manera local con los demás pobladores de Bogotá, pero también de forma global con los extranjeros, quienes años atrás solían ser robados por miembros de La Décima. Para lograr aquello, los hoy miembros de BB tuvieron que dejar las actividades delictivas que realizaban con base en su territorio, como se ha mostrado. En ese sentido, propongo comprender que pasaron por un proceso de des y reterritorialización. La primera noción hace referencia al “desarraigo de costumbres, identidades, ideas, sistemas de valores [y] (...) la desapropiación del espacio” (Beraún & Beraún, 2009:110-114). Es decir, BB decidió dejar de tomar al barrio como una zona para ejercer el microtráfico de drogas y robar en la vía Choachí. En adición a ello, se desligó de prácticas vinculadas con la criminalidad, las cuales consistían en estar en conflicto constante con las demás pandillas y pretender despojar de sus pertenencias a las demás personas.

De acuerdo con lo anterior, afirmo que BB se desvinculó de características principales de su territorio relacionadas con la violencia, para pasar a ligarlo con el turismo. Por ello, propongo que también se encuentran en un transcurso de reterritorialización, el cual hace referencia a un nuevo control sobre el espacio (Beraún & Beraún, 2009:114), el redescubrimiento del sentido del lugar (Flores, 2007:38) y relocalaciones territoriales (García Canclini, 2001: 228-229). No obstante, contrario a entenderlo como un proceso que llevan a cabo los migrantes al establecer conexiones en su nuevo lugar de residencia (García Canclini, 2001: xli), como se ha solido abordar, planteo que la reterritorialización se puede presentar en el mismo espacio que se ha desterritorializado.

Si bien comprendo que el territorio se construye en el tiempo, por lo que sus significados no son estáticos, arguyo que por medio de las acciones realizadas por BB se le ha dado un giro que implica su des y reterritorialización. Así, por un lado, en el primer capítulo mencioné que, a partir de la territorialidad, La Décima defendía su espacio de las demás pandillas para ejercer actividades punibles. Por el otro, ahora afirmo que BB pasó (y lo sigue haciendo) por un proceso de desterritorialización, bajo el cual deja de concebir al territorio como un escenario de defensa y ataque, para pasar a constituirlo como un lugar que recibe a visitantes y es un atractivo turístico para los mismos. Aquello teniendo en cuenta que se ha percibido a la globalización como un proceso que implica interacciones entre personas que habitan espacios geográficamente lejanos, lo cual denota al territorio como heterogéneo (Llanos-Hernández, 2010; Giménez, 2001).

Sin embargo, no percibo al territorio como del todo abierto, sino como uno que reterritorializan desde BB para que sus guías puedan constituirse como quienes lo controlan a partir de ser las personas expertas para dirigir los recorridos por la zona. De igual modo, ese dominio se presenta cuando una de las condiciones para poder ingresar es pagar el tour.

De esa manera, se puede entender al barrio como un territorio condicionado, es decir, como uno abierto para que sea conocido, pero que recibe a las personas si dan dinero por ello. Si bien puede sonar contradictorio, el control sobre el territorio se gesta de esa manera, para que puedan obtener ganancias a través del turismo. De hecho, Monkey ha presentado sus preocupaciones frente al libre acceso de las personas, pues comenta que en la comuna 13 de Medellín eso se permitió y ahora hay gente que la recorre sin pagar ningún tour. En ese sentido, La Décima transforma su dominio territorial ligado a la delincuencia para convertirlo en uno relacionado con la obtención de ganancias por medio de los recorridos por las calles del barrio.

Además, esa reterritorialización se encuentra ligada a una función utilitaria del territorio, la cual une con su labor simbólica. Así, los vínculos estrechos que los guías de La Décima tienen con el lugar en que crecieron, festejan celebraciones y gestan su asociatividad, se convierten en las razones que hacen del barrio un atractivo por medio del cual obtienen dinero. Por ello, “venden” sus historias a cambio de recibir un pago, pero manteniendo sus lazos territoriales.

Retomando el quebrantamiento de fronteras, otra muestra está en que a las películas de los viernes también asisten niños de barrios aledaños (dominados por otras bandas), quienes no podían entrar antes de la existencia de BB. Sin embargo, el tránsito entre las zonas no es libre para quienes han pertenecido a las pandillas. Calabazo dice que si él va a territorio de otra banda es “objetivo militar”, al igual que Harold, quien comenta que tiene enemigos de las otras pandillas. A pesar de eso, se siente tranquilidad al estar en Egipto, ya que el pacto que tienen con las otras organizaciones consiste en no iniciar confrontamientos al respetar el territorio de cada una. Por ello, los de La Décima comentan que, si no los atacan, ellos tampoco lo harán.

Ese pacto empezó a surgir con BB y su intención de calmar los ánimos con las demás pandillas para dedicarse al turismo. De hecho, Pato comenta que una vez vio a alguien de espaldas que lo había atacado de la misma manera antes. Andrés dice que, en lugar de agredirlo, cuando el “man” se volteó, terminaron dialogando y acordando que cada uno iba a dejar al otro “vivir su vida”, por lo que no iban a volver a atacarse. Pato afirma que fue un acuerdo de palabra y que eso se respeta, porque o si no, vuelven a la guerra.

Monkey también cuenta que su deseo es no volver a enfrentarse con nadie. Por ello, dice que las pocas veces que se ha encontrado con sus enemigos en el centro de la ciudad los mira de tal manera que entiendan que, si le hacen algo, él va a responder. Juan comenta que así evita que lo ataquen, pero que, si eso llegara a pasar, tampoco se quedaría de manos cruzadas. Inclusive, el riesgo a un enfrentamiento es latente, ya que siguen los combates entre las otras tres pandillas cercanas.

Sin embargo, los miembros de BB desean que el pacto trascienda a una verdadera convivencia entre pandillas. Idealmente, quieren hacer un recorrido que cuente la historia desde las perspectivas de las diferentes bandas, no obstante, reconocen que eso por ahora es imposible debido a las enemistades que tienen a causa de agresiones pasadas que llevaron hasta a muertes de seres queridos. A pesar de eso, desean que los niños puedan ser quienes en un futuro hagan turismo desde las diferentes zonas, ya que no tienen los roces que los adultos sí.

En cuanto a sus relaciones con los visitantes, los miembros de BB dicen que ahora comprenden que no necesariamente quien tiene dinero es feliz y ven a personas “de buen corazón” que quieren ayudarlos con su proyecto. A su vez, Pato menciona que a los bogotanos en el tour “se les muestra la realidad de lo que es verdaderamente la humanidad, porque es que a veces viven en una burbuja que no es y por eso se les comienza a llenar el corazón de ego”. Por ello, resalta la importancia de las demás personas para la existencia de oportunidades para más individuos.

Igualmente, se destaca el papel de los individuos para que se permitan las posibilidades cuando, al final del tour, mencionan que sin los visitantes su proyecto no sería posible. Incluso, cuando el recorrido termina, cantan el himno del barrio, el cual relata su historia en que se peleaban con las otras pandillas, enterraron familiares, huyeron de la policía y crearon el proyecto. La canción la cierran diciendo:

(...) con x<sup>17</sup> es que lo vamos a lograr.  
Por una nueva oportunidad es que vamos a luchar,  
una nueva generación es que vamos a cambiar,  
con su aporte, con su ayuda,  
yo sé que La Diezma, La Diezma va a triunfar.  
De Bogotá, Colombia, Breaking Borders pa'l mundo.

De esa manera, incluyen a los visitantes en el himno de La Décima, recalando que es con ellos que logran salir adelante. Por consiguiente, BB denota a los turistas como agentes que pueden propiciar oportunidad al apoyar su proyecto turístico. Por ello, los visitantes pueden unirse a la responsabilidad de no reproducir la injusticia, como también lo intenta la Universidad Externado.

En adición a ello, desde BB se intenta concientizar a las personas para que no restrinjan las posibilidades de otros. Por ello, denotan las problemáticas que han vivido y cómo la ayuda de instituciones y personas les ha servido para gestar su proyecto. Así, los turistas mencionan que recomendarán el tour en redes sociales y a sus amigos para que más personas puedan conocer sobre Egipto. Igualmente, se podrían sentir interpelados para promover la justicia

---

<sup>17</sup> El nombre de los países u organizaciones que los acompañan en el recorrido

estructural desde otros ámbitos de su vida al, por ejemplo, conocer la historia de las personas en lugar de juzgarlas, no negar un empleo a alguien solamente por su pasado, entre otras. Por ello, como propone Young (2011), las personas mismas deberían buscar cómo combatir la injusticia y no quedarse en hallar a los culpables, quienes no se suelen poder enumerar (Pp. 97).

Además del apoyo por parte de los visitantes, del Externado y de agencias de turismo, la administración distrital también se ha acercado a Breaking Borders. En uno de los recorridos, el Instituto Distrital de Turismo hizo presencia y llevó a líderes de turismo comunitario de Caldas a tomar el tour. De esa manera, se dio un intercambio de saberes acerca de cómo gestar esas iniciativas. Además, desde ese Instituto también los capacitaron en turismo de naturaleza, a través de un curso en campo en que los llevaron a sectores ecológicos de la ciudad. Sin embargo, Harold espera que puedan llevar a la acción esos conocimientos adquiridos, con más apoyo por parte del distrito. Aquí resalto que aquel soporte inició hasta el segundo semestre del 2019, tres años después de iniciado el proyecto. Gina Beltrán comenta que desde la Alcaldía no han estado muy pendientes, ya que tampoco se les ha hecho el llamado para que así sea.

En ese sentido, podría mencionarse que el proyecto tiene fuerza por la comunidad, la Universidad Externado y los visitantes de los recorridos. No obstante, eso a veces parece no ser suficiente. Calabazo menciona que falta más confianza de la gente para que crean en el proyecto y los visiten.

También se requiere más respaldo por parte de la policía. Recuerdo que un día estábamos con un muchacho en El Chorro de Quevedo esperando a que llegaran turistas, cuando un policía le pidió su identificación. Como no la tenía, le preguntó que qué hacía ahí, ante lo cual el joven respondió que era acompañante de turismo. Por ello, el agente le dijo que debía poner atención a su presentación personal, pues si él fuera turista, no sería capaz de tomar el tour con él. La “recomendación” del policía puede ser percibida como una denotación de su sentimiento de superioridad que ve al muchacho como alguien en quien no se debe creer. Por ello, los miembros de BB se preocupan por ganar la confianza de las personas y mostrar que ya no están ligados con la delincuencia para tener la oportunidad de ejercer el turismo.

Otro de los asuntos que todavía crea problemáticas para el sostenimiento de BB es el económico. Gina Beltrán comenta que cuando se dedicaban a robar carros, el campanero y el líder ganaban lo mismo, por lo cual se empezaron a dividir lo de los recorridos de manera similar. Harold menciona que el dinero lo reparten equitativamente tanto para los que más hablan en los tours, como para quienes se encargan de “cerrar el perímetro” o de acompañar el recorrido sin dar explicaciones.

Por ello, como Monkey menciona, a veces se ganan solamente 7 mil diarios. Aquella situación ha hecho que Juan quiera regresar a lustrar zapatos en el Parque de la 93, como lo hacía antes de BB. Sin embargo, las veces que ha vuelto a hacerlo, se ha encontrado con menos clientela, al haberla perdido tras dejar de ir. No obstante, menciona que los 20 mil pesos que se gana en el norte representan más de lo que se suele ganar en BB. A pesar de ello, Monkey no se ha desligado del proyecto turístico y pasa más tiempo allí que lustrando zapatos. Menciona que el estar ahí le permite permanecer tranquilo y enseñar sobre su barrio a más personas.

La manera en que se dividen los recursos ha hecho que sus mismos líderes presenten diversas opiniones al respecto. Así pues, Beltrán comenta que Pato quiere integrar a todos los jóvenes que pueda al proyecto, mientras Calabazo se cuestiona la viabilidad de esto en cuanto a si la plata que reciban les va a alcanzar para tantas personas. En consecuencia, Jamie exige de los muchachos su participación completa en los recorridos. Si no llegan al Chorro de Quevedo a las 9 de la mañana, no reciben pago. De hecho, en medio de un tour, un día le dijo a uno de los jóvenes que para estar en BB debía hacer presencia desde el inicio y que como no lo había visto, no iba a darle lo del recorrido. Sin embargo, en esa ocasión el joven sí había cumplido las condiciones, por lo que una muchacha lo defendió y me pidió que sirviera de testigo, pues yo también había notado su presencia en el punto de encuentro.

Además de cumplir con las condiciones para recibir el pago, los guías y acompañantes buscan conseguir dinero por otros medios. Por ejemplo, Harold vende llaveros y bolsos a los visitantes, los cuales dice haber aprendido a tejer cuando estaba detenido. Otra forma de obtener “lukas” (dinero) extra es a través de los diccionarios que mencioné con anterioridad. Sumado a eso, al final de los recorridos reciben el pago y dicen que se aceptan “tips” (propinas).

## **El proyecto en vilo: la incertidumbre en pandemia**

Las dificultades económicas se han acrecentado al pasar de ganar por lo menos 7 mil pesos diarios a nada de dinero, a causa del covid-19. De momento, los miembros de BB han intentado trabajar en el área de construcción, como a veces lo hacían antes de la iniciativa turística. Monkey comenta que previo a la pandemia estaba intentando encontrar un trabajo estable, pero que le pedían la libreta militar, la cual no tenía al día, por lo que no pudo ser contratado. Juan además dice que con el aislamiento inicial<sup>18</sup> ni siquiera podía salir a buscar lo del diario, por lo que tuvo que conformarse con un par de mercados que le dieron desde el distrito y la Fundación Buena Semilla. Aunque agradece el gesto, comenta que eso no le ha sido suficiente. A raíz de ello, se encuentra en búsqueda de un trabajo estable. Mientras lo encuentra, ha trabajado de coterero en algunas obras y pintando apartamentos. Sin embargo, se nota algo preocupado algunos días al mes, cuando menciona que el mercado se le está acabando.

La situación de Monkey no es única en Egipto, incluso se podría tomar como un caso representativo de los miembros de Breaking Borders. El vivir de lo del diario con el turismo parece haberlos puesto en desequilibrio con la llegada del virus al país. Además, aquello ha dejado apreciar que la injusticia estructural continúa presente. Si bien BB intenta combatirla y les permite a pobladores del barrio tener oportunidades laborales, ellos esperan constantemente la posibilidad de guiar un tour para cumplir con los pagos del mes.

La situación de pandemia pareciera que dejara relucir la injusticia al necesitar de los mercados del distrito y de la fundación para poder tener alimento en sus casas. Así mismo, se enfrentan a otras problemáticas como el que sus hijos continúen estudiando, ya que carecen de computadores y de conexión a internet estable para tomar sus clases virtuales, como se ha venido haciendo desde que se declaró el aislamiento en el país para evitar contagios con el virus. Por ese motivo, se conforman con recibir las temáticas a través de guías o llamadas esporádicas de sus profesores para que puedan continuar aprendiendo.

---

<sup>18</sup> En Bogotá inició el 20 de marzo de 2020. Su normativa inicial indicaba que nadie podía salir de sus residencias, a menos que necesitara adquirir víveres, pasear a sus mascotas o cumplir con un trabajo indispensable.

En ese sentido, queda en evidencia que BB no ha logrado derrocar la injusticia estructural, la cual restringe sus posibilidades al, por ejemplo, no contar con educación completa y depender de ayudas para sobrevivir. Por ello, propongo comprender que la pandemia que se suma a la reproducción de la injusticia estructural que es propagada por instituciones e interacciones sociales. Así, retomo las nociones de materialidad de Bruno Latour, quien indica que “las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible y prohibir” (Latour, 2008: 107). En este caso, el virus mundial como actor material ha afectado tanto a las personas como al turismo a nivel global, razón por la que la llegada de turistas descendió en un 70% entre enero y agosto de 2020 según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2020).

Esa caída del turismo es reflejo de las restricciones de los países tomadas por la existencia de la enfermedad. Por ejemplo, en Colombia los aeropuertos estuvieron cerrados desde finales de marzo hasta septiembre de 2020. Aquella situación repercutió directamente en que en BB dejaran de recibir turistas y, por ello, no percibieran ingresos. Sin el turismo activo, los integrantes de BB quedaron a la deriva al perder su empleo de manera temporal.

Como el antropólogo Philippe Bourgois (2015) menciona: “la telaraña de fuerzas estructurales, legados históricos, imperativos culturales y acciones sociales que moldea (...) la segregación entre clases sociales (...) es demasiado intrincada para esperar que un conjunto de soluciones sencillas conduzca a transformaciones estructurales” (Pp. 333). Así, BB por sí solo no logra mejorar las condiciones estructurales en que se encuentran sus miembros. Su asociatividad representa un esfuerzo, refleja cambios en trayectorias de vida y diversidad de interacciones sociales y territoriales. No obstante, a pesar de la colaboración de externos, el proyecto no es suficiente para detener la injusticia estructural. El covid-19 ha logrado poner todavía más en descubierto las diversas carencias (como las laborales y económicas) que viven los guías turísticos.

Sin embargo, propongo que la existencia del proyecto turístico ha favorecido en que sean receptores de colaboraciones. Pato menciona que ha sido necesario unirse como comunidad y exigir a la Alcaldía la entrega de mercados. También comenta que sus relaciones con personas que han visitado el tour han fomentado que les lleguen ayudas económicas. De hecho, Andrés dice que un italiano que vive en Bogotá inició una campaña para recoger

fondos para la gente de Egipto. Para impulsarla, Pato grabó un vídeo pidiendo colaboración. De esa manera lograron repartir bonos de mercado entre los habitantes del barrio. Así, Andrés resalta la importancia de la unión grupal para la obtención de beneficios. Aquello da cuenta de la asociatividad de la cual he hablado a lo largo del trabajo, la cual parece no haberse perdido a pesar de que BB haya dejado de recibir turistas.

Calabazo reconoció que, para buscar trabajo, cada uno estaba mirando por su lado, pero que ahora la idea es volver a unirse y reactivar el proyecto turístico. Por ello, decidieron invertir su tiempo libre en consolidar algunas ideas que tenían previas a la pandemia y no habían ejecutado. Por ende, se han enfocado en el ecoturismo, lo cual muestra que el virus no solamente ha puesto en descubierto la injusticia estructural, sino que ha alentado a las personas a llevar a cabo proyectos, a partir de repensar su cotidianidad previa a la pandemia.

Incluso, la investigadora Mary Mostafanezhad (2020) plantea la hipótesis de que la pandemia trae esperanza en momentos de crisis, por lo cual dará la oportunidad para pensar formas más equitativas de turismo, al escuchar al planeta y sus necesidades. En el caso de *Breaking Borders*, pareciera que ese planteamiento intentara ser un hecho. Además de los atractivos que han manejado, ahora quieren atraer a más personas a través de huertas y avistamiento de aves. Harold menciona que decidieron sembrar, pues es algo que creen va a llamar la atención de la gente. Por ello, ya están creciendo lechugas, maíz, cilantro, papás, entre otros alimentos. De acuerdo con Pato, se trata de fortalecer el pasado agrícola y aprovechar que la ciudad todavía es fértil para hacerlo.

En cuanto al avistamiento de aves, planean ya ofrecer esa posibilidad a los visitantes, dándoles la posibilidad de conocer sobre diversos pájaros a tempranas horas de la mañana. Para ello, están arreglando algunos caminos de barro en la zona para que los turistas puedan andarlos y apreciar las aves.

Según Calabazo, la idea es que los turistas tengan una experiencia, la cual de hecho se ha convertido en una alternativa a los viajes tradicionales que constan de conocer monumentos y museos (López & Sánchez, 2009: 81). El plan de Jaime es que los turistas puedan estar todo el día en el barrio y que ellos mismos cultiven, incluso darles a beber leche recién ordeñada de vacas de uno de sus amigos de una vereda cercana. De hecho, se plantea que los

visitantes puedan pernoctar en Egipto, como se hace desde el turismo comunitario cuando los turistas pueden quedarse con familias locales (Kim & Park, 2016: 6).

De esas maneras han buscado enfrentarse a un momento de crisis como puede ocurrir con el turismo (Koderman & Pelc, 2018; Beeton, 2006), el cual ya ha permanecido por once meses, por ahora. De a poco han ido sentando las bases para reactivar los recorridos con los nuevos atractivos y las medidas de seguridad para evitar la propagación del virus. Por ello, desde octubre en sus redes sociales dicen que los tours se pueden agendar nuevamente para que las personas puedan conocer sobre el barrio Egipto. Incluso desde el distrito han difundido el tour, asociándolo con recorridos culturales y de graffitis, por lo cual desde BB gestionan las alianzas con expertos en su favor. Además, el éxito del turismo comunitario a largo plazo radica en comunicar sus beneficios y evitar interrupciones con los terceros (Kontogeorgopoulos et al., 2014: 121). De manera similar, a pesar del cese de los recorridos, desde BB resaltan las oportunidades que generan y los impulsos que pueden recibir desde otras instituciones.

Por ahora, la entrada de extranjeros a Colombia no está habilitada desde todos los países, ya que no se han reactivado los vuelos en su totalidad. Entonces, queda tener paciencia, como Harold mencionó días antes de que la cuarentena empezara en Bogotá. Además, de acuerdo con Pato, se trata de luchar contra un virus más grande que el covid en la nación: el egoísmo, ya que este es el que cierra las oportunidades a otras personas, según Andrés. En otras palabras, el plan es combatir la injusticia estructural creando alternativas laborales a través del turismo, las cuales les dan la posibilidad de no delinquir. Entonces, ¿cuáles son sus proyectos a futuro?

*Andrés: brindarles un consejo a estos muchachos y de crearles algo para que tengan oportunidad de una vida diferente, quiero dejar una herencia bonita. Que chévere decir de aquí a mañana “de BB dependen muchas personas que han cambiado”.*

*Jaime: ser un emprendedor de paz, extorsionando a los extranjeros para que le den oportunidades a la demás gente. Más que como empresa, quiero crecer como persona.*

Harold: *en corto plazo me gustaría terminar el inglés, a mediano me gustaría meterme a una carrera, tener el cartón de guía de turismo y a largo plazo tener mi empresa. Por ejemplo, tenerla acá para recibir turismo, tener un hostal.*

## Consideraciones finales. Más allá de las fronteras



Artistas nacionales y extranjeros han pintado paredes de casas de Egipto para contar la historia del barrio. A la izquierda, se muestra el grafiti "Buscando sueños". A la derecha, el clásico: "Piedra, papel o tijera" para recordar la importancia de los juegos en la niñez.

La Décima desea convertirse en la pandilla más grande del mundo y con Breaking Borders ese anhelo parece ser una posibilidad. Los recorridos turísticos por el barrio Egipto han permitido que los visitantes conozcan problemáticas por las que el sector ha atravesado y se integren a la banda, por lo menos de manera simbólica. Para los guías del proyecto, los turistas se convierten en parte de su grupo una vez toman el tour. Aquel hecho implica una serie de procesos que los miembros de la iniciativa están atravesando, los cuales tienen relación con sus gestiones para dejar de cometer actos delictivos.

Justamente, en estas consideraciones concluyo que el turismo comunitario puede ser una estrategia de resocialización y desestigmatización. Para hacerlo, en la monografía reflexioné a cerca de la construcción de la pandilla a lo largo del tiempo y sus relaciones con el proyecto turístico. Así, en el primer capítulo se pudo recordar a la banda en el pasado como una unión grupal que cometía actos punibles para obtener dinero, lo cual la llevaba a establecer vínculos

socioterritoriales por los cuales disputaba el control del territorio en combates con las otras pandillas del sector. Lo anterior, a la par en que sus miembros forjaban lazos que los dotaban de valentía frente a lo que llaman “falta de oportunidades” laborales y educativas, a lo cual me he referido como injusticia estructural.

No obstante, la valentía que ganaban al pertenecer a la banda también causaba que fueran conocidos como “delincuentes”, razón por la que algunos terminaron en cárceles del país. De esa forma, sus vidas estaban construidas en torno a una dicotomía en la que eran respaldados por los demás miembros de la pandilla, pero juzgados por las personas que evitaban ir a su barrio por temor a ser robados.

Ese miedo y la condición de pospenados pudo construir el estigma por el cual eran (son) discriminados. Los pandilleros eran vistos como criminales y por ello se les dificultaba conseguir un trabajo formal (en adición a no poder obtener uno por no contar con el diploma de bachilleres), hasta que ellos mismos idearon estrategias para que pudieran ser vistos como personas más allá de sus expedientes delictivos, además de concebirse a sí mismos como gestores de cambio.

Con esa intención surgió Breaking Borders y desde 2016 las trayectorias de vida de sus miembros empezaron a estar relacionadas con el proyecto turístico, como lo abordé en el capítulo 2. Su meta ya no era (es) ser reconocidos por ser pandilleros, sino por ser guías del barrio y emprendedores de paz, como Calabazo menciona. Pareciera que la existencia de BB les dio un vuelco a sus actividades cotidianas, pero arguyo que ese giro empezó con los deseos de dejar de cometer crímenes. Entonces, la iniciativa turística se convirtió en la herramienta para volver ese sueño realidad.

Y para intentar hacerlo, comenzaron un proceso de transformación que consiste en “modificar sin cambiar su esencia”, como retoma Pato. Dicha modificación consta de no volver a delinquir, pero manteniendo las características individuales y colectivas que cada uno quiera conservar. Como mencioné, un ejemplo de eso es pensar en el territorio y cómo mantienen un sentimiento de pertenencia hacia el mismo, pero a través de un redescubrimiento de sus atractivos y de dotarlos con significados referentes al cambio de sus estilos de vida.

Otra ejemplificación es la asociatividad, pues esta mantuvo los lazos entre los miembros de La Décima, pero para construir un proyecto de turismo comunitario que también permite que instituciones y personas de fuera del barrio (nacionales y extranjeros) se integren a una pandilla desligada de la violencia. Además, los mismos visitantes son quienes facilitan que más personas hagan parte de la pandilla al recomendar el tour.

Sin embargo, no se trata de dejar entrar a quien lo desee de una manera tan sencilla a la asociatividad y al barrio en sí. Hacerlo implica “ganarse la confianza de la gente”, como dice Jaime, la cual no tenían (tienen) al ser percibidos como ladrones. Para ello, han buscado resocializarse por medio de recordar su pasado de manera colectiva; las causas y consecuencias que este ha tenido; y decidir no repetir los hechos punibles; haciendo de su historia su herramienta para no volver a delinquir. Aquello lo logran en paralelo a contar sus relatos a los visitantes, quienes pueden comprenderlos y ayudar así a desestigmatizar a los pobladores de Egipto (y al barrio en sí), al observarlos como personas más allá de la criminalidad. No obstante, quitar el estigma sigue siendo un reto teniendo en cuenta que todavía el rumor de “el que suba a Egipto, lo roban” continua vigente entre habitantes de Bogotá, como se relató al inicio de este trabajo. En este sentido, la desestigmatización y, por ende, la disminución de las fronteras con las demás personas son un proceso que sigue en curso.

En concreto, Breaking Borders ha permitido que sus miembros modifiquen el rumbo de sus trayectorias de vida hacia uno que involucra diálogos con otras personas, los cuales contribuyen al entendimiento mutuo y a tener en cuenta que “a todas las personas les da gripa”, como afirma Pato.

En adición, afirmo que BB es una respuesta comunitaria frente a esa injusticia estructural que les restringe las posibilidades de llevar a cabo las capacidades que poseen como seres humanos, las cuales se acortan cuando los rechazan por ser expresidarios. Por ende, sostengo que el intento de combatir la injusticia desde una propuesta que no es estructural demuestra que lograr la equidad de oportunidades es una tarea compleja que requeriría no solo de la creación de proyectos comunitarios, sino de la unión de otras personas e instituciones tanto públicas como privadas. En consonancia con ello, reitero que la situación de pandemia ha demostrado que los miembros de BB todavía tienen obstáculos que les impiden satisfacer sus

necesidades básicas, por lo que el luchar contra la estructura se trata de un proceso que requiere la unión de más agentes.

A pesar de lo anterior, destaco que el proyecto turístico intenta integrar a los turistas en la responsabilidad por la justicia, lo cual hace a través de que los visitantes comprendan las problemáticas que han aquejado a los miembros de BB y a las cuales en el pasado respondieron de manera conflictiva. De ese modo, los guías han encontrado una forma de conseguir dinero sin infringir la ley y lograr cierto reconocimiento por ello. Aunque se sigue tratando de un proceso, pues los cambios personales se dan con el tiempo y el obtener la confianza del resto de los ciudadanos también.

Es a causa de ello por lo que con este trabajo amplió la visión del panorama de los pospenados presentado en el estado del arte, en el cual se destacaba la labor de las fundaciones para su reintegración a la vida fuera de la cárcel, pero se argumentaba que no se daba de forma idónea, ya que no les otorgaban una inserción laboral suficiente (Benavides & Tinoco, 2018). Por ello, propongo comprender que sí existen apuestas desde los mismos expresidarios que pueden lograr su no reincidencia por medio de un trabajo comunitario que no es perfecto, pero les brinda la tranquilidad de permanecer fuera de la criminalidad.

Además, hago énfasis en que BB es una respuesta al no acompañamiento de los pospenados por parte de las instituciones estatales. Así, la iniciativa turística es un ejemplo de unión y gestión comunitaria clave para que sus integrantes no se vinculen con la criminalidad. De esa forma, BB es un proyecto que procura evitar la reincidencia en el delito, pero también impulsa su prevención desde la acogida de los jóvenes del barrio y la creación de espacios libres de actividades ilícitas para los niños.

En añadidura, considero que esta investigación puede sumarse a los trabajos de turismo comunitario en sectores urbanos, especialmente los relacionados con las favelas de Brasil, en los que destacan la disminución de la violencia en las zonas que se han convertido en atractivos para turistas (Rodrigues et. al., 2014; De Bretas, 2015). En consonancia con ello, esta monografía contribuye a comprender el panorama previo al turismo y cómo este da las bases para la búsqueda de la creación de una iniciativa de resocialización y desestigmatización en un sector urbano.

El que se encuentre en una ciudad permite igualmente pensar a la observación participante como un método cualitativo que puede ser de utilidad al exotizar lo familiar (lo urbano) con el ánimo de comprender la multiplicidad de dinámicas que pueden acontecer en un barrio que se encuentra dentro de una ciudad capital como lo es Bogotá, Colombia. Así mismo, da paso a recolectar la información desde situaciones cotidianas que otorgan la posibilidad de acercarse a los participantes de la investigación en los lugares que usualmente habitan y construyen.

Caminar por las calles del barrio junto a los guías de Breaking Borders da cabida a intentar comprender el pasado del sector y de los protagonistas de esta monografía. Sus historias pueden ser escuchadas por quien así decida hacerlo y reflexionar para tomar responsabilidad en conjunto para producir y reproducir justicia estructural. Como Young menciona, ese es el deber de todos para que las personas tengan posibilidades y no se promueva la marginalización. Así, este trabajo deja nuevas preguntas para ser investigadas a profundidad respecto a los visitantes (teniendo en cuenta que no se tomaron como foco en esta investigación): ¿de qué maneras los turistas pueden tomar acciones responsables para no reproducir la injusticia estructural? y ¿cómo los extranjeros y nacionales se ven interpelados por recorridos turísticos como los de Breaking Borders en cuanto a la desestigmatización?

Igualmente, el análisis crítico de los discursos de participantes de este tipo de investigaciones debería ser tenido en cuenta. Aquello a partir de indagar respecto a la voluntad personal y la conversión, lo cual tiende a comprender el pasado como negativo y el presente como “bueno”, en cuanto a trayectorias de vida.

Además de las interrogaciones presentadas, surgen otras respecto a las políticas que deberían ser implementadas para evitar la creación de pandillas, teniendo en cuenta los contextos y sus problemáticas, y demás asociaciones que impulsen estrategias autogestionadas similares a BB. Así mismo, se presenta la inquietud respecto a los retos de los pospenados; ¿estamos preparados como sociedad (empresarios, universidades, entre otros) para recibirlos y darles nuevas oportunidades?, ¿cómo el impulsar de la autogestión de proyectos como BB puede llevar a que las políticas estatales no se preocupen por incluir a los pospenados? y ¿cómo deberían ser los vínculos entre las instituciones estatales, los ciudadanos y los pospenados para que estos últimos no se conviertan reincidentes?

Más preguntas podrían ser enumeradas, sin embargo, queda otra latente y se hace presente desde el final abierto del capítulo 2: ¿qué pasará con BB? A pesar de que han vuelto a promover sus recorridos, la inquietud queda en vilo, sobre todo cuando la situación actual de pandemia parece dejar muchas preguntas. ¿Cómo el covid-19 cambiará las maneras de hacer turismo comunitario?, sería una incógnita que me gustaría abordar de manera investigativa a futuro.

Y es que a causa del virus esta investigación se detuvo por unos meses, pues el limitante del aislamiento parecía no dar espacio para las interacciones. A pesar de eso, aquella visión cambió y las videollamadas se volvieron una manera de hacer entrevistas que solamente se creían posibles en persona. En adición, las visitas a campo presenciales se volvieron esporádicas, pero siguieron permitiendo conocer sobre BB y unos guías que se mantienen constantes en su deseo de relatar sus historias conflictivas y evitar que las nuevas generaciones del barrio las repitan.

A partir de contar parte de esos relatos, este trabajo tiene la intención de dar paso a reflexiones sobre las dificultades que otros pueden enfrentar; comprender a los demás como personas con distintas complejidades; pensar en la importancia que la asociatividad y el territorio pueden tener para dar giros en trayectorias de vida; y cuestionar nuestro rol en cuanto a la responsabilidad por la justicia.

En suma, con *Breaking Borders* considero que la resocialización que debería ser impulsada en libertad y en conjunto con las ideas que los pospenados puedan tener para no reincidir en delitos. Igualmente, este proyecto turístico posibilita afirmar que la integración de los expresidarios luego de salir de la cárcel no se queda en que no cometan delitos, sino que se trata de interacciones con las demás personas, quienes deberían tener la posibilidad de comprender los motivos de los individuos para infringir las normas.

De acuerdo con lo anterior, el evitar la reincidencia debería ser un trabajo en conjunto para que los expresidarios cuenten con alternativas que los acepten sin mirarlos solamente con base en su expediente delictivo. Adicionalmente, la prevención tiene que ser impulsada para evitar que niños y jóvenes vean como una posibilidad el adscribirse a organizaciones delictivas. El turismo comunitario resulta una estrategia que surge frente a no encontrar

posibilidades satisfactorias para evitar la criminalidad, tanto de jóvenes como de pospenados. Las mismas personas que encontraron obstáculos para “tener oportunidades” decidieron crearlas y las están consiguiendo con el soporte de los externos, aunque el covid-19 haya puesto en descubierto que sus posibilidades todavía son reducidas.

## Referencias

- Alba, T. (2003). Las asociaciones de mujeres como nuevo sujeto social. *Meridiam Núm. 29*, 36-39.
- Alcaldía de Bogotá. (2020). *Casa Libertad*. Recuperado el 29 de 09 de 2020, de Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia: <https://scj.gov.co/en/justicia/casa-libertad>
- Arango, T., Rivas, P., & Vanegas, L. (2014). *Proceso de resocialización de la población post penada institucionalizada y no institucionalizada de la ciudad de Medellín*. Recuperado el 16 de 04 de 2020, de Uniminuto: <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/3482>
- Avendaño, J., Forero, J., Oviedo, B., & Trujillo, M. (2018). Entre el Cartucho y el Bronx en Bogotá: ¿territorios del miedo o expresiones de injusticia socioespacial? *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, Vol. 28*, 442-459.
- Baratta, A. (2002). *Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Beeton, S. (2006). *Community Development Through Tourism*. Australia: Landlinks Press.
- Benavides, I., & Tinoco, P. (2018). *Evaluación de Programas Post Penitenciarios para Mujeres en Iberoamérica*. Recuperado el 14 de 03 de 2020, de Pontificia Universidad Javeriana: [https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/39210/Evaluaci% c3% b3 n% 20de% 20Programas% 20Post% 20Penitenciarios% 20para% 20Mujeres% 20en% 20Iberoamerica.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/39210/Evaluaci%c3%b3n%20de%20Programas%20Post%20Penitenciarios%20para%20Mujeres%20en%20Iberoamerica.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Beraún, J., & Beraún, A. (s.f.). Sociedades territorializadas: desterritorialización y reterritorialización en Lima metropolitana. *Ensayos en Ciencias Sociales*, 109-142.
- Bourgois, P. (2015). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Bricker, K. (2001). Ecotourism development in the rural Highlands of Fiji. En D. Harrison, *Tourism and the less developed world: issues and case studies* (págs. 235-254). Londres: Routledge.
- Caicedo, J. (2020). Entrevista. (L. González, Entrevistadora).
- Callejas, L., & Piña, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano Núm. 134*, 64-70.
- Cardona, D. (2017). Aproximación a la construcción de capital social en procesos de asociatividad para el trabajo. *Trabajo Social Núm. 19*, 177-195.
- Carrillo, H. (2020). Entrevista. (L. González, Entrevistadora).

- Centro de Investigación en Política Criminal. (2002). *Motivos de ofensa y mecanismos de resolución del conflicto en la comunidad escolar del barrio Egipto de la ciudad de Bogotá, D. C.* Bogotá: Universidad Externado. Obtenido de Universidad Externado de Colombia.
- Congreso de Colombia. (1993). *Código Penitenciario y Carcelario*. Bogotá.
- Conti, N., Morrison, L., & Pantaleo, K. (2013). All the Wiser: Dialogic Space, Destigmatization, and Teacher-Activist Recruitment. *The Prison Journal*, Vol. 93, 163–188.
- Cornejo, C. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo. *Invi Núm. 76*, 77-200.
- Corona, A. (2004). Si ganamos nosotras, gana todo el mundo. Importancia de las asociaciones de mujeres en la lucha contra la exclusión social. *Portularia 4*, 339-348.
- Cortés, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de población*. Núm. 31, 9-24.
- De Bretas, F. (2015). *Turismo de favela y seguridad*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Devillard, M. J., Mudanó, A. F., & Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, 49(2), 353-369.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Ferguson, A. (2009). Iris Young, Global Responsibility, and Solidarity. En A. Ferguson, & M. Nagel, *Dancing with Iris. The Philosophy or Iris Marion Young* (págs. 185-198). Nueva York: Oxford University Press.
- Frones, I. (2016). *The Autonomous Child. Theorizing socialization*. Oslo: Springer.
- Flores, M. (s.f.). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera Núm. 7*, 35-54.
- Flórez, A. (2020). Entrevista. (L. González, Entrevistadora).
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García-Pablos, A. (1979). La supuesta función resocializadora del Derecho penal: utopía, mito y eufemismo. *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 645-700.

- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, Vol. 22, 5-14.
- Goffman, E. (2006). *El estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giraldo, P., Lopera, M., & Cardona, M. (2020). La asociatividad comunitaria para el emprendimiento rural: la experiencia de tres asociaciones del corregimiento de Tribunas Córcega, Pereira. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 208-226.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, L. (2010). Reinserción social, un enfoque psicológico. *Derecho y Realidad*, Núm. 16, 267-276.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Gutiérrez, M. (2015). Políticas públicas y prevención en Colombia. En Centro de Investigación en Política Criminal, *Política criminal y "prevención"* (págs. 21-44). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hernández, N. (2017). La resocialización como fin de la pena– una frustración en el sistema penitenciario y carcelario colombiano. *Caderno CRH*, 539-559.
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario. (2016). *Informe estadístico marzo*. Bogotá.
- INPEC. (22 de 01 de 2021). *Población intramural nacional*. Obtenido de Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario: [http://200.91.226.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j\\_username=inpec\\_user&j\\_password=inpec#/public/Reincidencia/Dashboards/Reincidencia\\_Nacional](http://200.91.226.18:8080/jasperserver-pro/dashboard/viewer.html?&j_username=inpec_user&j_password=inpec#/public/Reincidencia/Dashboards/Reincidencia_Nacional)
- Iturralde, M. (2011). Prisiones y castigo en Colombia: la construcción de un orden social excluyente. En L. Ariza, & M. Iturralde, *Los muros de la infamia. Prisiones en Colombia y en América Latina* (págs. 110-194). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Jociles, M. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150.
- Kim, K.-H., & Park, D.-B. (2016). Relationships Among Perceived Value, Satisfaction, and Loyalty: Community-Based Ecotourism in Korea. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 1-21.
- Koderman, M., & Pelc, S. (2018). *Nature, Tourism and Ethnicity as Drivers of (De)Marginalization : Insights to Marginality from Perspective of Sustainability and Development*. Suiza: Springer International Publishing.

- Kontogeorgopoulos, N., Churyen, A., & Duangsaeng, V. (2014). Success Factors in Community-Based Tourism in Thailand: The Role of Luck, External Support, and Local Leadership. *Tourism Planning & Development Vol. 11*, 106-124.
- Krotz, E. (2002). *Antropología Jurídica perspectivas socioculturales en el estudio del derecho*. Barcelona: Anthropos.
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social, Vol. 16*, 21-37.
- Lamont, M. (2018). Addressing Recognition Gaps: Destigmatization and the Reduction of Inequality. *American Sociological Review, Vol. 83*, 419–444.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial.
- Leonard, M. (2016). *The Sociology of Children, Childhood and Generation*. Londres: SAGE.
- Link, B., & Phelan, J. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review Sociology*, 363-385.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo, Vol. 7*, 207-220.
- López, T., & Sánchez, S. (2009). Desarrollo socioeconómico de las zonas rurales con base en el turismo comunitario. Un estudio de caso en Nicaragua. *Cuadernos Desarrollo Rural, Vol. 6*, 81-97.
- Macaulay, F. (2007). Os Centros de Ressocialização no Estado de São Paulo: Estado e sociedade civil em um novo paradigma de administração prisional e de reintegração de ofensores. *Revista de Estudos Criminais No. 26*, 63-86.
- Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Intersecciones en Antropología Núm. 5*, 153-166.
- Marshall, H. (2018). "Once you support, you are supported": entrepreneurship and reintegration among ex-prisoners in Gulu, northern Uganda. *Economic Anthropology Núm. 5*, 71-82.
- Miller, D. (2007). *National Responsibility and Global Justice*. Nueva York: Oxford.
- Mizrachi, N., & Herzog, H. (2011). Participatory destigmatization strategies among Palestinian citizens, Ethiopian Jews and Mizrahi Jews in Israel. *Ethnic and Racial Studies, Vol. 35*, 418-435.

- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Cuadernos de Geografía, Vol. 7, 121-134.
- Moscoso, M. (2009). La mirada ausente: Antropología e infancia. *Aportes Andinos Núm. 24*, 1-10.
- Mostafanezhad, M. (2020). Covid-19 is an unnatural disaster: Hope in revelatory. *Tourism Geographies Vol. 22*, 639–645.
- Nates, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Revista Coherencia Vol. 8 Núm. 14*, 209-229.
- Nieto, H. (2014). “No bastan muros de piedra para hacer una prisión”. La vida cotidiana de los internos de la cárcel Villahermosa, Cali, Colombia. *El Ágora USB, Vol. 14, Núm. 2*, 451-472.
- Ordóñez-Vargas, L. (2006) Mujeres Encarceladas: Proceso de Aprisionamiento en la Penitenciaría Femenina de Brasilia. *Revista Universitas Humanística de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, No. 61*, 183-200.
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). *Nuevas formas de trabajo infantil. Utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes para la realización de actividades ilícitas en las pandillas de El Salvador*. San José: Organización Internacional del Trabajo.
- OMT. (27 de 10 de 2020). *El turismo internacional cae en un 70% mientras las restricciones de viaje afectan a todas las regiones*. Obtenido de Organización Mundial del Turismo: <https://www.unwto.org/es/news/turismo-internacional-cae-un-70-mientras-las-restricciones-de-viaje-afectan-a-todas-las-regiones>
- Orgaz, F. (2013). El turismo comunitario como herramienta para el desarrollo sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas, vol. 38*.
- Parsons, T., & Bales, R. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Estados Unidos: Free Press.
- Pérez, C., Monsalve, Y., Van Broeck, A., & Naranjo, L. (2017). Turismo y memoria en Medellín: entre el prejuicio y la oportunidad. *Colegio Mayor de Antioquia*, 37-41.
- Pescosolido, B., & Martin, J. (2015). The Stigma Complex. *Annual Review of Sociology, Vol. 41*, 22.1-22.30.
- Peters, K., & Richards, P. (1998). 'Why we fight': voices of youth combatants in Sierra Leone. *África, Vol. 68*, 183-210.
- Pinto, M., & Aguirre, A. (2006). Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales . *Revista Mad. No.15*, 74-92.
- Pitre, M. (2011). *Procesos de acompañamiento, formación y seguimiento a familias y jóvenes en etapas de permanencia y egreso del programa nuevo amanecer de la Fundación de*

*Apoyo Social*. Obtenido de Universidad Industrial De Santander:  
<http://noesis.uis.edu.co/bitstream/123456789/2068/1/141167.pdf>

- Portillo, N. (2012). Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: una revisión de su dimensión participativa. *Apuntes de Psicología*, Vol. 30 , 397-407.
- Rapport, N., & Overing, J. (2000). *Social and Cultural Anthropology. The Key Concepts*. Nueva York: Routledge.
- Romero, A., & Camelo, E. (16 de 12 de 2019). *En Colombia no existe una política pública de atención a los pospenados*. Recuperado el 29 de 09 de 2020, de Universidad Nacional:  
<http://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/en-colombia-no-existe-una-politica-publica-de-atencion-a-los-pospenados/>
- Redacción Blu. (05 de 05 de 2019). *'Breaking Borders', de robar turistas a pasearlos por el barrio Egipto*. Obtenido de Blu Radio: <https://www.bluradio.com/sociedad/breaking-borders-de-robar-turistas-a-pasearlos-por-el-barrio-egipto>
- Rhodes, L. (2001). Toward an Anthropology of Prisons. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 30, 65-83.
- Richards, G., & Hall, D. (2000). *Tourism and sustainable community development*. Londres: Routledge.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campoantropofísico. *Cuicuilco*(52), 39-49.
- Robles-Silva, L. (2012). Dilemas éticos en el trabajo de campo: temas olvidados. *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol. 17, 603-612.
- Rodrigues, D., Corbari, S., Cioce, C., & Jurema, I. (2014). Turismo comunitario en favelas. Un estudio del Favela Inn Hostel, Chapéu Mangueira-Rio de Janeiro, Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 23, 786-804.
- Rodríguez, D., & Sánchez, T. (2018). *Apoyo institucional y percepciones adquiridas del proceso de reinserción laboral de tres hombres con edades entre 25 y 35 años, pospenados de la cárcel villahermosa de Cali*. Recuperado el 16 de 04 de 2020, de Universidad Católica:  
[http://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/1326/APOYO\\_INSTITUCIONAL\\_PERCEPCIONES\\_ADQUIRIDAS\\_PROCESO\\_REINSERCI%C3%93N\\_LABORAL\\_TRES\\_HOMBRES\\_EDADES\\_ENTRE\\_%2025\\_35\\_A%C3%91OS\\_POSPENADOS\\_C%C3%81RCEL\\_VILLAHERMOSA\\_CALI.pdf?sequence=1&isAll](http://repository.unicatolica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12237/1326/APOYO_INSTITUCIONAL_PERCEPCIONES_ADQUIRIDAS_PROCESO_REINSERCI%C3%93N_LABORAL_TRES_HOMBRES_EDADES_ENTRE_%2025_35_A%C3%91OS_POSPENADOS_C%C3%81RCEL_VILLAHERMOSA_CALI.pdf?sequence=1&isAll)
- Romero, A., & Camelo, E. (16 de 12 de 2019). *En Colombia no existe una política pública de atención a los pospenados*. Recuperado el 29 de 09 de 2020, de Universidad Nacional: <http://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/en-colombia-no-existe-una-politica-publica-de-atencion-a-los-pospenados/>

- Roncancio, J. (2020). Entrevista. (L. González, Entrevistadora).
- Saavedra, A. (2020). Entrevista. (L. González, Entrevistadora).
- Sánchez, M. (2019). *Inserción laboral : ¿Una posibilidad para las personas pospenadas?* Recuperado el 10 de 03 de 2020, de Universidad Externado de Colombia: <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1801>
- Sanguino, K., & Baene, E. (2015). La resocialización del individuo como función de la pena. *Revista Academia & Derecho. Vol. 7, Núm. 12*, 1-30.
- Segato, R. (2003). El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto “habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel”. *Culture, Violence, Politics, and Representation in the Americas* (págs. 1-34). Austin: UNESCO.
- SunWolf. (2008). *Peer Groups: Expanding Our Study of Small Group Communication*. Thousand Oaks: SAGE.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 11, Núm. 32* , 493-510.
- Torres, G. (08 de 05 de 2019). *De pandilleros a guías turísticos en el barrio Egipto*. Obtenido de Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/de-pandilleros-guias-turisticos-en-el-barrio-egipto/>
- Tyler, I., & Slater, T. (2018). Rethinking the sociology of stigma. *The Sociological Review Monographs, Vol. 66*, 721–743.
- Uggen, C., Manza, J., & Behrens, A. (2004). ‘Less than the average citizen’: stigma, role transition and the civic reintegration of convicted felons. En S. Maruna, & R. Immarigeon, *After crime and punishment: Pathways to offender reintegration* (págs. 261-293). Portland: Willan Publishing.
- Universidad Externado de Colombia. (07 de 11 de 2019). *Resolución rectoral DP-001-2019*. Obtenido de Universidad Externado de Colombia: <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2019/12/DP-001-2019.pdf>
- Valbuena, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-Pluri/Versidad, Vol. 10*, 1-11.
- Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vargas, R. (2013). Rumores sobre "El Bronx": dinámicas de visibilidad/invisibilidad de violencias urbanas y control territorial en Bogotá. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación* (págs. 1-15). Buenos Aires: Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Vázquez, A. (2016). Nos-otros, la prisión. Humillación/Dignidad humana. *Aletagos*, Núm. 92, 61-78.
- Viveros, M. (2002). Los años de formación: competencias y connivencias masculinas. De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 193-227.
- Wacquant, L. (2002). The Curious Eclipse of Prison Ethnography in the Age of Mass Incarceration. Sage Publications, Vol. 3 (págs. 371-397). Obtenido de: <http://eth.sagepub.com/cgi/content/abstract/3/4/371>.
- Wacquant, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Waksler, F. (2003). *Studying the Social Worlds of Children: Sociological Readings*. Londres: The Falmer Press.
- Young, I. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Young, I. (2011). *Responsibility for justice*. Nueva York: Oxford.
- Zaffaroni, E. (1993). *Hacia un realismo penal marginal*. Monte Ávila Editores Latinoamericana: Caracas.
- Zaffaroni, E. (1998). *En busca de las penas perdidas*. Buenos Aires: Ediar sociedad anónima editora.

## **Agradecimientos**

A los protagonistas de esta investigación les agradezco por todo lo aprendido, porque me mostraron historias de mi ciudad que desconocía y me permitieron pensar en las posibilidades que podemos acortar o expandir en conjunto. ¡A hacer de Breaking Borders la pandilla más grande del mundo!

Doy gracias a mis padres por enseñarme mucho de lo que sé y que me ha ayudado a intentar ver a los demás desde diferentes perspectivas. A mi hermano, mi abuela y mi familia, su apoyo para mí es indispensable. A mis compañeros y amigos, quienes me permitieron disfrutar el proceso universitario y me sirvieron de soporte siempre que lo necesité.

Agradezco a los docentes con quienes tuve clase y en especial a Laura, mi mentora, por aportarme con sus guías y consejos para la ejecución de este trabajo de grado. También le doy las gracias a Claudia por su acompañamiento constante en la escritura de la investigación. Y a Rafael, por estar ahí.